

# Además...

SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA" CON ESTE CONTENIDO:

- \* Los maestros de la literatura policial: EL MILLONARIO QUE MURIO DE HAMBRE (Novela completa), por Ronald Knox.
  - \* CLAMOR (Poema), por Alfonso Ulloa Zamora.
  - \* EXPOSICION DE CULTURA MODERNA AL AIRE LIBRE, por John Beaufort.
  - \* LA PROYECCION MUNDIAL DE ANTON DVORAK, por José de Benito.
  - \* REFLEJOS DE EUROPA, por María Sol.
  - \* SOCRATES Y LOS SOFISTAS, por Eduardo Luquin.
  - \* HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loria.
  - \* EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
  - \* Los libros y los días: LUCRECIA BORGIA CUATRO SIGLOS DESPUES, por Ramón Sender.
  - \* CARTAS DE LUZ DEL ALBA.
- San José, Costa Rica, 9 de mayo de 1954.

Nº 96

## EL MILLONARIO QUE MURIO DE HAMBRE

Por Roland Knox



MILES Bredon, el activo agente investigador, solía describirse como un empleado sin importancia; en esto estaba muy de acuerdo con su esposa Angela, pero donde no coincidía era en no considerarse realmente como tal.

Perteneía a la "Indescribable", una vasta Compañía de Seguros, donde sus servicios eran más que necesarios. Investigaba los negocios dudosos de sus clientes, ahorrando a la compañía varios miles de libras al año.

En un caso, Bredon aclaró un misterio mediante la pura observación.

Nunca había oído hablar del millonario Herbert Jervison, hasta el día en que a Herbert Jervison lo encontraron muerto en su casa. Una hermosa mañana de verano viajaba en el tren a Wiltshire en compañía del Dr. Simmonds, un médico que en la "Indescribable" era tan altamente valorado como Bredon mismo; al mirar los campos donde el rocío iba evaporándose con los rayos del sol hubiera sido suficiente si Simmonds no hubiera estado tan empeñado en hablar del asunto.

—Usted debe haber oído hablar de él —decía—. Era un millonario raro y medio místico. Nunca tuvo ni la menor idea del modo de gastar su dinero.

Jervison estuvo mucho tiempo en Oriente, de donde volvió imbuído de todos esos misterios que hablan de mahatmas y yoguis. Luego se estableció en Jewbury, con cuatro hombres que él creía naturales de la India, formando con ellos lo que llamaba la "Hermandad de la Luz". De acuerdo con los libros y las enseñanzas orientales adquiridos durante su viaje, hacía toda clase de experimentos, a los que dedicaba su tiempo y su entusiasmo. Y de pronto... murió.

—Esa es una clase de publicidad de la que todos hacemos uso, tarde o temprano. Pero, ¿para qué me han mandado buscar? Probablemente se habrá ahogado con una nuez o algo así. ¿Hay acaso sospecha de asesinato o de suicidio?

—Eso es precisamente lo más extraño; murió de inanición.

—Supongo que quiere usted decir que eso es imposible, no soy médico, pero... Dígame algo más del asunto. ¿Ha visto alguna vez a ese pobre hombre? —preguntó Bredon, ya con interés.

—Sí, cuando fué a nuestra compañía a asegurarse. He pensado mucho sobre esto: yo creía que

era el hombre más fuerte de la tierra, pues usted sabe la longevidad que alcanzan los vegetarianos; tenía solamente cincuenta y tres años. Una de sus extrañas aspiraciones era la de lograr una elevada prima si llegaba a descubrir el secreto de la inmortalidad... lo que constituiría una fortuna permanente para la compañía. Y después de esto, se deja morir, olvidándose de todas sus fantásticas teorías. Yo creo que me dejaría morir de hambre antes que seguir su régimen de comida; hasta ahí llegaba su misticismo.

—¿Y estaba realmente bien?

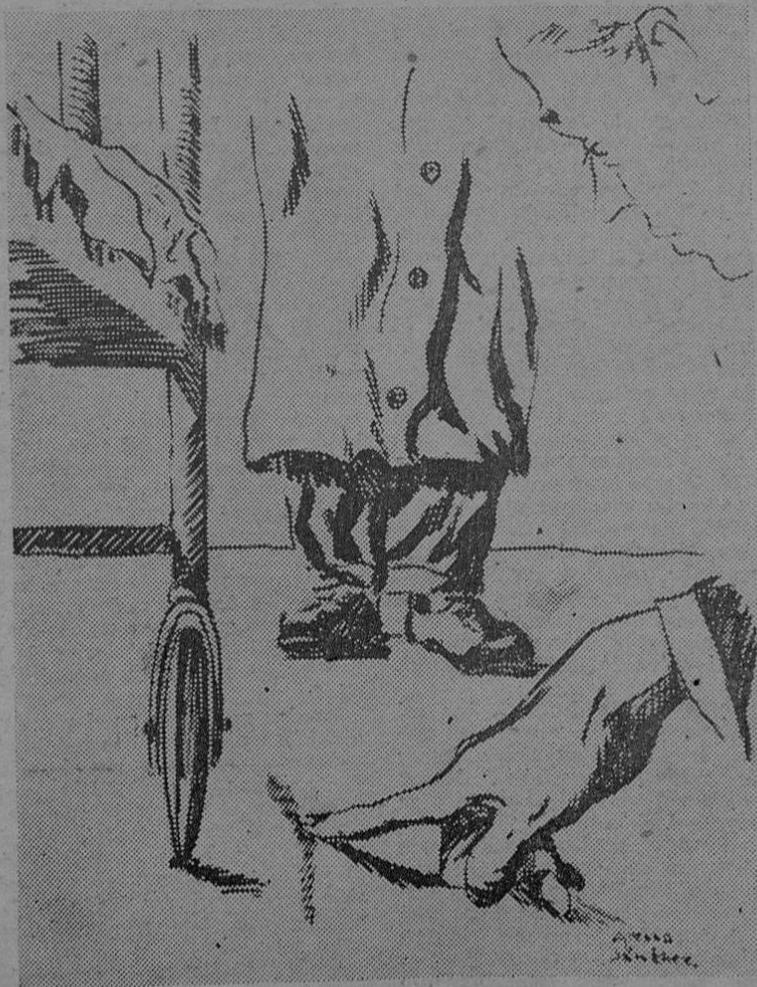
—No sé; sus nervios sufrían bastante después de cada prueba. Usted sabe que nosotros, para verificar si la persona que solicita una póliza padece de los nervios, la llevamos al último piso de nuestro edificio; generalmente a los nerviosos les da vértigos. Jervison lo era, y en grado bastante

avanzado.

—¿Y ahora muere de inanición!... ¿Qué cosa más rara! ¿Qué más sabe de todo eso?

—Lo que sucedió realmente fué esto: se encerró durante diez días en el laboratorio. Yo no lo he visto, pero según me han dicho, es un viejo gimnasio o una cancha de pelota. No tenía nada de extraño, pues acostumbraba a encerrarse para llevar a cabo sus experimentos; no quería que nadie lo molestase bajo ningún motivo. Probablemente pensaba que su cuerpo astral erraba por el Tibet.

—Pero... y esto es lo más raro, tenía alimentos suficientes para quince días, según he oído. Y al final de los diez días se le encontró muerto en su cama. El médico local, que ha estado trabajando en lugares donde es común la muerte por hambre, dice que es el caso más claro de deceso por inanición que ha encontrado en su vida.



—¿Y la comida? — preguntó Bredon.

—Estaba intacta. Pero... ya estamos en Westbury, donde nos espera un coche. No le dije al Dr. Mayhew que traía conmigo a un amigo; ¿cómo le explicaré su presencia?

—Dígale que soy el representante de la Compañía; eso siempre los satisface. ¡Ah! Aquí está un negro esperándonos.

—Será el chófer... No, gracias, no traemos equipaje. Buenos días. ¿Es usted de Jewbury? Me llamo Simmonds; espero que al Dr. Mayhew lo verá muy pronto. ¿Está afuera? Bien. Vamos, Bredon.

El Dr. Mayhew era un hombre pequeño, de cara redonda, y hos pitalario en extremo. Se veía en seguida que era uno de esos médicos de campaña que sufren de soledad y pueden apenas examinar a sus enfermos ansiosos de ser los primeros en anunciar las nuevas. Saludó efusivamente a Simmonds, y, después de cambiar algunas palabras acerca de la tragedia, dijo:

—Encantado de que haya venido su amigo. No porque esté ansioso de tener una segunda opinión. De diez certificados de defunción que se firman, nueve son hechos sin saber exactamente la causa de la muerte; pero acerca de este pobre hombre no hay la menor duda. Yo he tenido oportunidad de ver a menudo casos muy semejantes, y espero, señor Bredon, no equivocarme. Si usted quiere, puede ver el cadáver. Pero antes podríamos ir a casa a tomar algo, ¿vendrán? Muy bien. Han insistido en preparar su cuerpo de un modo especial, poniéndolo de manera que sus pies den a Jericó, supongo, o algo por el estilo. Espero que esos negros desaparecerán después de esto — agregó, levantando la voz para que oyera el conductor —, por aquí no los quieren.

—Ellos son los más beneficiados por la muerte de Jervison, porque el seguro estaba a favor de la "Hermandad".

—Y su Compañía paga, ¿no, señor Bredon? —dijo el pequeño doctor—. ¿Por qué no pertenecería yo a la "Hermandad"? Me habrían tocado varios miles.

—Bien —explicó Bredon—. Estamos aquí para averiguar si se trata de un suicidio; en ese caso, ellos no pueden cobrar ni un solo centavo.

—Vamos al lugar donde han sucedido esas cosas tan extrañas. Es una casa rara, en lo alto de una montaña; antes era de un hombre de gran fortuna, llamado Rosenbach, quien la arregló y de-

coró como un verdadero palacio. Lo que se ve desde aquí es el techo del ala derecha. Pero luego quebró y fué vendida por una insignificancia a un joven llamado Enstone, que la convirtió en una escuela preparatoria. Nunca pudo hacerla prosperar por un motivo o por otro, y pasó entonces a manos de Jervison. Bien, ya estamos. ¿Quiere usted, señor Bredon, pasear por los jardines, mientras nosotros vamos a inspeccionar adentro, o prefiere entrar también?

—No, prefiero ir al cuarto donde se encontró el cadáver; quisiera tener la oportunidad de hablar con uno de los hindúes.

El que había conducido el coche (en quien Bredon descubrió una pequeña y casi imperceptible nerviosidad) usaba un traje oscuro, común; pero los otros representantes de la comunidad usaban flotantes vestiduras blancas, turbantes haciendo juego y una cantidad de emblemas cabalísticos.

El chófer era alto y robusto; su gesto era impasible, aunque presaba una constante atención. Nada parecía perturbarlo, pero nada se le escapaba. Y cuando hablaba, su decidida entonación americana desmentaba su apariencia exterior.

La cancha de pelota estaba a una considerable distancia del cuerpo principal de la casa, tal vez a quinientos metros.

Allí se dirigieron Bredon y el hindú. Entraron directamente en un enorme salón, de forma alargada, que recordaba la grandeza de una catedral.

El piso estaba cubierto por linóleo rojo; los pasos no producían ruido alguno; el único eco era el de la voz. La luz entraba por una claraboya que había en el centro del techo; se abría para que el aire penetrara, ventilando así lo que el millonario llamaba su laboratorio. Quedaban todavía restos de lo que en otro tiempo había sido un gimnasio; colgaban del techo varias argollas de hierro, y aquí y allá había aparatos de toda índole que parecían exigir la presencia de la juventud. Se veía claramente que el millonario no había tratado en lo más mínimo de amueblar este salón; usaría el lugar para aislarse completamente, impidiendo las paredes gruesísimas la llegada de algún ruido que pudiera perturbarlo, y la puerta con llave, cualquier intrusión. Bredon se preguntaba si Jervison no se sentiría más seguro durmiendo allí que bajo el mismo techo que sus dudosos "protégidos".

Un mueble atrajo poderosamente su atención: una cama situada en el mismo centro del cuarto. Una cama con ruedas, como la de los hospitales, las cuales habían dejado las huellas de su paso en el linóleo. Su ropa estaba en una horrible confusión, como si su ocupante, en vez de permanecer en ella por su propia voluntad, hubiera querido alejarse, desligarse de alguna atadura invisible. En un rincón, cerca de la puerta, estaba el aparador, lleno de comida vegetariana. Pan, un panel de miel en una fuente de vidrio, una caja de dátiles, algunos bizcochos y, como había pensado Simmonds, unas cuantas nueces. No había allí precisamente los elementos necesarios para poder comer satisfactoriamente; pero tampoco era posible morirse de hambre.

Bredon examinó todo cuidadosamente; mordió un pedazo de pan y pudo darse cuenta de su dureza, por lo que dedujo que tenía varios días. Probó la leche que había en una jarra, y, como lo había supuesto, estaba agria.

—¿El señor Jervison tomaba siempre la leche amarga? —preguntó al hombre que lo acompañaba y seguía con gran interés

## CLAMOR

*Si adivinaras esta urgencia de ti.  
Su continuo clamor hondo en mi sangre  
perforando los aires y maderas  
en agónica busca de tu norma.*

*Si una vez por lo menos, libremente  
la voz oscura de mi ser en duelo  
a tu orilla de niebla insensitiva  
hecha nada y silencio, despertara.*

*Si un lírico momento los cristales  
vertidos de mi canto sin reposo,  
colmaran tu horizonte y sorprendivos  
te iluminaran la mejor mañana.*

*Muy lejana, no fueras la imposible,  
tan casi luna, tan estrella casi.*

*Muy cercana, no fueras diferente,  
velada a mi deseo como una alga.*

ALFONSO ULLOA ZAMORA

sus movimientos.

—No, señor —fué la respuesta—. Yo mismo traje esa leche la noche en que vimos vivo al "profeta" por última vez. Era leche fresca, recién traída.

La caja de dátiles, aunque abierta, contenía todas las frutas que cabían en ella; la miel estaba recubierta por una capa de polvo. El plato donde estaban los bizcochos no tenía ni una migaja, como sucede siempre que se parten.

—Quisiera hacerle algunas preguntas, si me permite —dijo Bredon, dándose vuelta hacia el hindú—. Mi compañía quiere saber si el señor Jervison falleció por algún accidente o si él mismo se quitó la vida. ¿Tendría inconveniente en ayudarme?

—Le diré todo lo que usted quiera saber; estoy seguro de que hablo con una persona justa.

—Entonces, dígame... ¿dormía aquí a menudo Jervison? ¿Y por qué quiso dormir esa noche, precisamente esa noche en que ustedes lo vieron por última vez?

—Nunca lo había hecho antes, pero ese día estaba ensayando un experimento difícilísimo; estas cosas no se comprenden en Occidente. Iba a tomar una droga de efecto narcótico preparada por él mismo, que permitiría a su alma librarse del cuerpo. Como hubiera sido muy peligroso interrumpirlo mientras su alma había salido de él, quiso pasar la noche aquí, por lo que trajimos esta cama de la casa. Todo esto lo encontrará Ud. escrito en su diario; tenía especial cuidado en escribir todo lo que hacía, porque si algún peligro lo alcanzaba mientras realizaba el experimento, quería que quedara constancia de que nosotros éramos inocentes de su muerte. Si usted quiere, le mostraré su diario.

—¿Tomó una droga... esa primera noche? ¿No cree usted que una dosis excesiva puede haber sido la causa de su fallecimiento?

El hindú sonrió levemente y se encogió de hombros.

—Pero el doctor nos dijo que había muerto de inanición; que había dejado de comer hasta que murió... Su amigo es médico también y le dirá lo mismo. Le diré lo que yo pienso; el profeta reiteraba sus ayunos, especialmente cuando quería liberar su alma. Yo creo que cuando despertó de su sueño, tuvo alguna revelación

que le hizo desear profundizar esos misterios. Entonces ayunó; solamente que esta vez prolongó demasiado ayuno. Tal vez haya perdido el conocimiento y al despertar se haya encontrado muy débil para alcanzar los alimentos o pedir auxilio. Y nosotros esperábamos en la casa, estudiando mientras el profeta moría aquí. Era fatal: tenía que suceder así.

A Bredon le interesaba mucho menos el aspecto teológico del asunto que el legal. ¿Puede llamarse a la muerte de un hombre que no quiere morir un suicidio? De cualquier modo, esto quedaría para los abogados.

—Gracias —dijo—. Esperaré a mi amigo aquí.

El hindú se inclinó y lo dejó solo, demostrándole cierta aversión; al menos así lo sospechó Bredon. Pero se había propuesto hacer un examen más prolijo, hasta averiguar algo... no sabía todavía qué. La cerradura de la puerta... no, no parecía haber sido forzada. ¿Las paredes? Tampoco; no podía haber puertas secretas en un gimnasio. ¿Las ventanas? No; excepto esa claraboya... El hombre había estado solo durante diez días; no había probado la comida y no había hecho ningún esfuerzo para alcanzarla. Había un block de anotaciones con un lápiz atado a él, no lejos de la cama; esto podría indicar, según suponía Bredon, que el millonario había querido escribir algo al despertarse de su sueño, pero no había quedado ningún mensaje.

¿Podría ser locura? ¿O el hindú habría adivinado? ¿O sería posible...? Uno oye tantas cosas misteriosas acerca de esos poderes ocultos de los orientales... ¿Sería posible que los cuatro adeptos hubieran llegado al interior de la habitación sin haber entrado en ella?

Bredon notó algo en el piso que atrajo su atención, haciéndole olvidar completamente sus absurdas divagaciones. Cuando Simmonds volvió con el doctor, lo encontraron de rodillas en el suelo, al mismo lado de la cama. Cuando volvió el rostro, pudieron ver su expresión grave y seria; los ojos denotaban que el triunfo estaba cercano.

—¿Cuánto tiempo han tardado! —dijo en tono de reproche.— He hecho un descubrimiento; aquí hay un crimen. ¡Miren aquí!

Diciendo esto señaló la mancha

cas que habían dejado en el linóleo las ruedas de la cama.

—¿Ve usted estas marcas? —continuó—. Bien; no corresponden al lugar en que se encuentra ahora la cama. Está a dos pulgadas de distancia. Eso significa que han intervenido criminales. No niego que haya sido un crimen ingenioso. Me pregunto doctor Mayhew... cuando su amigo Enstone vendió la casa, ¿lo hizo con todos los muebles y objetos de valor que había en ella? ¿Las cosas de este gimnasio, por ejemplo?

—Vendió todo, todo; necesitaba mucho dinero y no le quedaba otra solución. ¿Está pensando en darnos clase de gimnasia? Porque yo sugeriría que tomáramos algo antes.

—Pensaba solamente que me gustaría ver todo lo que dejó en este gimnasio cuando fué comprado por Jervison; después comeríamos algo.

Entonces empezaron a examinar los objetos, uno por uno. Había en un rincón un caballo mecánico; las barras paralelas estaban todavía brillantes del roce de tantas manos jóvenes. Una escaleta horizontal, doblada en tres, colgaba de un ángulo del salón. Hacia la derecha, el piso estaba materialmente cubierto de cordones y anillos. Bredon tomó una soga y se la llevó a la luz para observarla.

—Vea usted, este cordel ha sido raspado. Los muchachos no gastan las sogas cuando suben por ellas, porque usan zapatos especiales. Además se ve que la raspadura es completamente fresca, de un día o dos a lo sumo. Si no cabe ninguna duda de que ellos lo hicieron y creo que lo mejor sería avisar a la policía.

—Me da fastidio el confesarlo, Bredon —dijo Simmonds—, pero no veo todavía claro lo que usted ha descubierto. ¿Cómo pudieron esos hombres asesinar al millonario aquí encerrado? Usted no puede hacerlo morir de hambre, a menos que lo tenga entre cuatro paredes sin ningún alimento.

—En eso está equivocado —objetó Bredon—. Hay muchas maneras de hacerlo. Pueden envenenar la comida y hacérselo saber; eso no ha pasado aquí porque yo he probado la leche y aquí estoy. Además, yo creo que un hombre que se siente morir correría el riesgo de probar los alimentos con la esperanza de que no estuvieran realmente envenenados, ya que de todos modos moriría. Pueden hipnotizarlo y persuadirlo de que lo hay cerca nada para comer; pero esto es sólo una teoría, pues usted no habrá oído jamás que se haya cometido un crimen de ese modo. No; los hindúes tenían su plan perfectamente organizado para asesinar al pobre Jervison.

—¿Quiere usted decir, entonces, que lo dejaron morir de hambre en alguna parte y luego trajeron su cadáver?

—Justamente. Hubiera sido mucho más simple asesinarlo aquí dentro y luego traer la comida para hacer pasar su muerte como la obra de un ayuno deliberado. Pero para eso era necesario poder entrar. ¿No sabría decirme, doctor Mayhew, quién encontró el cadáver? ¿Y qué dificultad tenían para entrar al gimnasio?

—Que la puerta estaba con llave, la que Jervison llevaba siempre consigo. Tuvimos que sacar la cerradura, interviniendo luego la policía. Pero... los hindúes me llamaron en el mismo momento en que sospecharon que algo había sucedido.

—¿Sí? Ahora, eso es muy sugestivo; eso nos demuestra cómo siempre los criminales piensan hasta en los detalles que al parecer no tienen ninguna importancia. Usted o yo, en el caso de que un amigo se encerrara bajo llave y no apareciera por espacio de diez días, gritaríamos llaman-

# EL IDIOMA ESPAÑOL, EL SEGUNDO EN LOS EE. UU.

Por JUAN LOSADA

## ESTADÍSTICAS DEMOSTRATIVAS

Esta afición se ha desarrollado por todos los ámbitos del país, como lo demuestran las estadísticas de la matrícula en los colegios, universidades y escuelas privadas. Por ejemplo, en la ciudad de Nueva York la matrícula de español en los Institutos de Segunda enseñanza particulares experimentó un aumento máximo durante el período de 1941-42, que representaba un 37 por 100 más de la matrícula del año anterior. Apenas ha decaído esta cifra máxima alcanzada en el año 1942-43, y en los posteriores ha aumentado considerablemente. No es éste un fenómeno aislado, pues durante el año 1946 una inspección efectuada en 101 colegios de los Estados Unidos reveló que la matrícula de español había aumentado un 21,54 por 100. Y en el año siguiente, 526 colegios y universidades informaron sobre un aumento que superaba el 27 por 100, a pesar de que la guerra había hecho disminuir la afluencia de los alumnos a los colegios. Pero al termi-

La unidad lingüística del país ha hecho que los ciudadanos de los Estados Unidos no se preocupen de otro idioma más que del inglés. Pero las más estrechas relaciones que en los últimos años se han establecido con diferentes partes del mundo, han ejercido una gran influencia sobre el aprendizaje de idiomas en Norteamérica. Constantemente aumenta el número de alumnos matriculados en las modernas academias de idiomas. El más popular de todos es el español. En efecto, hoy día es el "segundo idioma" en los Estados Unidos. Las clases del español experimentan un aumento incesante en número e importancia, siendo sin precedentes el número de personas que los maestros de español agregan a la larga lista de los americanos que ya hablan esta lengua.

dolo a través del agujero de la llave, y si no respondiera mandaríamos por un cerrajero. Pero estos caballeros llamaron a un médico y a la policía al mismo tiempo; por lo menos así no se sospecharía de ellos.

—Querido Bredon, casi estoy creyendo que en realidad se trata de un crimen; en ese caso los criminales han sido inteligentísimos. A mi parecer era el caso más claro de suicidio; un lunático que quiso morir.

—No, no. ¿No vió usted un anotador y un lápiz al lado de la cama? Ahora, ¿qué hombre se resistiría a escribir algo si tuviera papel a su alcance, especialmente si supiera que iba a morir de hambre o asesinado? Esto lo hubiera hecho con más razón si hubiera estado haciendo realmente un experimento extraordinario; habría dejado algún último mensaje. ¿Y qué me dice de la ropa de la cama? Nadie, loco o normal, quiere descender de la cama de esa manera —continuó Bredon.

—Bien; díganos todo acerca del crimen, si lo cree conveniente. Es-tará usted loco, o lo estaré yo, pero no veo razón para impedir al doctor Mayhew que satisfaga su estómago, que desde hace rato lo necesita.

—Bien; la síntesis del asunto es simple. Jervison había traído a esos pícaros de alguna parte de América, pues lo que menos tienen es sangre hindú; son, por otra parte, tan místicos como usted, y como yo. Sabían que era rico y quisieron hacerlo desaparecer para obtener mucho dinero. Pensaron en la manera más conveniente de eliminarlo, sin despertar sospechas. Todos ellos habrán alentado al "profeta", como le llaman, en la realización de esos extraordinarios experimentos, convenciendo de los efectos mágicos de un narcótico común; probablemente fueron ellos los que le sugirieron su retiro al gimnasio, donde podría estar tranquilo, e insistieron en colocar la cama en el medio del cuarto, diciéndole que debía recibir la luz de la luna para facilitar los resultados, o alguna tontería por el estilo. ¿Acaso es natural que una persona quiera dormir en una cama colocada en el centro de la habitación? No; todos dormimos cerca de la pared; ¿por qué?, no lo sé, pero es así.

—¿Y entonces?

—Esa noche esperaron que la

droga hubiera producido su efecto, y ya bien entrada la noche pudieron ver lo que le sucedía al pobre Jervison sin que nadie se diera cuenta. Con la ayuda de esta escalera horizontal, o tal vez con un cordel, prepararon los cuatro hombres al techo, llevando cada uno una cuerda... las cuatro cuerdas que en otro tiempo debieron colgar de esos cuatro agujeros del techo. Llevaron consigo unos ganchos de hierro, que ataron a una extremidad de las sogas respectivas; a través de la claraboya vieron perfectamente al pobre hombre profundamente dormido, y, abriéndola, dejaron caer los ganchos. Luego, con mucha cautela, los engancharon en cada una de las ruedas de la cama. Lentamente, y con cuidado, tiraron de las cuerdas mientras Jervison dormía tranquilamente bajo la influencia de la droga, soñando tal vez que obtenía una victoria al verse libre su alma, que ascendía del cuerpo que quedaba abajo. Cuando se despertó colgaba del techo, a una altura de cuarenta pies del suelo, y todavía en su cama. Como la altura era considerable, no tuvo ánimo para saltar y allí permaneció durante una semana. Si sus gritos de auxilio llegaban al exterior, eran oídos solamente por esos cuatro hombres despiadados, sus asesinos. Tal vez un hombre valiente y arriesgado hubiera saltado, prefiriendo terminar su vida así y no de ese modo desesperante. Pero, según usted mismo dijo, era un cobarde tratándose de alturas, y por eso no saltó.

—¿Y si lo hubiera hecho?

—Lo hubiéramos encontrado muerto, pues no hubiera resistido el golpe; y esos falsos hindúes nos hubieran dicho, con la gravedad con que hablan siempre, que el "profeta" estaría haciendo algún experimento de levitación, o algo por el estilo. Cuando estuvo todo hecho y el millonario hubo muerto, volvieron otra noche, bajaron la cama del mismo modo en que la habían levantado y arrojaron por la claraboya los cordones que usaron para tal fin. Pero las ruedas quedaron a una distancia de dos pulgadas del lugar inicial; por eso descubrí esta inaudita maquinación. Jervison era un loco, pero me indigna cómo lo mataron esos cuatro canallas. Haré lo posible para que los cuelguen y paguen con su propia vida el crimen cometido.

nar aquella, el canon estudiantil, se incrementó y la estadística de 1948 muestra que el idioma español sigue manteniéndose a la altura alcanzada. Hoy día es más popular que el francés y el alemán. España, su gobierno e instituciones, literatura y filosofía, así como sus grandes contribuciones al desarrollo cultural del Nuevo Mundo, son temas de especial agrado del hombre medio estadounidense.

Otra investigación que hizo el profesor William C. Zeltars, auxiliar de español en la Universidad de Florida Meridional y gran autoridad en materia de literatura española, demostró que las clases de español en 110 universidades de primer orden habían aumentado cerca de un 50 por 100. Y de la misma manera, un desarrollo semejante se ha verificado en los últimos años en los Institutos. El Estado de Tejas ha incluido el castellano en el programa de los cursos de los chicos de nueve a trece años de edad, habiendo editado más de 75.000 ejemplares de texto en español. En la ciudad de Corpus Christi (Tejas) están estudiando nuestro idioma más de 5.000 alumnos.

## LAS ESCUELAS PARTICULARES AUMENTAN LOS CURSOS

Las estadísticas que se mencionan aquí no comprenden todos los tipos de escuelas existentes en los Estados Unidos, pero el aumento que en ellas se observa refleja el de las restantes. La escuela Berlitz, que es uno de los mayores centros particulares de idiomas de todo el mundo, informa que durante los últimos cuatro años la matrícula para las clases de español ha experimentado un aumento de más de un 500 por 100. El mayor aumento se observó en el año 1940, época en que se inició la enorme expansión del español a través de todo el país. Actualmente esta organización, que tiene establecidas escuelas desde Nueva York hasta California, emplea maestros de español en proporción tres veces superior al conjunto de todos los maestros de los restantes idiomas.

El Centro Español de Idiomas es una escuela privada de Nueva York, destinada exclusivamente a la enseñanza del castellano, siendo la mayor en su género; según sus estadísticas, la matrícula de español en 1941 aumentó en casi un 100 por 100 respecto a la del año anterior. Además, el departamento de traducciones de este centro (que traduce material destinado a las casas comerciales) ha aumentado en un 100 por 100 el volumen de su trabajo durante los dos últimos años. Otro aspecto que revela igualmente la afición a todo lo español es la gran cantidad de personas que acuden a los cinematógrafos en que se proyectan películas habladas en dicho idioma. Son muchos los nuevos locales que se han dedicado a ello, en vista de la gran clientela que suponen los ciudadanos que se están dedicando al estudio del castellano. Además, las estadísticas de la radio indican que esa afición a lo hispánico en general. La estación WOXR, de Nueva York ha organizado en los últimos años un programa educativo llamado "Aprende español". Este programa se radia durante la tarde, y a pesar de que a esta hora no suele ser grande el número de oyentes, han escrito más de 14.000 personas pidiendo la lista de palabras ofrecidas por la emisora.

La Prensa es un periódico escri-

to en castellano que se publica en Nueva York; su tirada está aumentando constantemente. Hace dos años, cuando comenzó a publicar diariamente una sección dedicada al estudio del idioma en que se publica, aumentó mucho la demanda de ejemplares. Hace cinco años, este periódico inició la venta de libros españoles. La venta anual es ahora seis veces mayor que en el primer año.

La Biblioteca Pública de Nueva York tiene 7.000 Libros españoles, que son leídos todos los años por más de 30.000 personas. El número de lectores han aumentado en las salas y bibliotecas de la Hispanic Society of America (en la ciudad de Nueva York) y en el Hispanic Room de la biblioteca del Congreso Norteamericano. Han experimentado un aumento incesante algunas publicaciones escolares, como la revista *Hispania*, publicada por la Sociedad Americana de Maestros de Español; el número de socios es cada vez mayor. Ha aumentado también la asistencia de alumnos al Centro de Instrucción Interamericano, en Washington, adonde acuden oficiales del Ejército y de la Armada, aparte de estudiosos particulares.

Esta clase de interés por todo lo español tiene sus antecedentes. Desde los primeros tiempos de la historia de los Estados Unidos era enseñado el idioma español. Ya en 1766 había clases de este idioma en la Universidad de Pensilvania. La famosa cátedra Smith, que tanto ha hecho por la difusión del idioma de Cervantes en los Estados Unidos, fué fundada en la Universidad de Harvard en 1816; en los restantes colegios, los estudiosos de español se establecieron hace mucho tiempo: en Yale, en 1826; en la Columbia University, en 1839, y en el colegio de Nueva Jersey (ahora Princeton), en 1830.

## GRANDES BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS

Existen bibliotecas muy notables en algunos centros educativos, tales como la Hispanic Society of America, la Universidad de Harvard y las Universidades de Pensilvania, Chicago, California, Tejas y Universidad Católica Americana. Las dos últimas instituciones poseen una inapreciable colección de 40.000 volúmenes, especialmente referentes a Hispanoamérica, regalados por el estadista brasileño Manuel de Oliveira Lima.

En un resumen sobre el actual uso del español en los Estados Unidos; Henry Grattan Doyle, de la Directiva de la George Washington University, escribió en un artículo publicado en la revista *Hispania*: "Las clases de español se han multiplicado en todas partes. Los financieros de Wall Street y sus empleados desgastan los cordones en clases especiales de español, a las que acuden después de la hora de trabajo. Los empleados de Gobierno y sus jefes de Washington se reúnen de sobremesa, o después de la labor diaria, para estudiar español o portugués. Los círculos femeninos organizan clases especiales. La matrícula de español ha aumentado grandemente en colegios y universidades —en la mía, casi un 50 por 100—, así como en los Institutos de Segunda enseñanza".

Era muy natural que el español llegase a ser el "segundo idioma" de los Estados Unidos, pues la Península Ibérica, desde los tiempos de Cristóbal Colón, ha jugado un papel fundamental en el desarrollo del Nuevo Mundo.

# LA PROYECCION MUNDIAL DE ANTON DVORAK

Por José de Benito

**T**RES mil voces se elevaban al cielo en Praga, dando a las frases del "Oratorio de Santa Ludmila" una imponente majestad. La primavera checa florecía en aquellos meses de abril de 1904, dando a la severa ciudad cargada de historia, de glorias y de anhelos por recuperar su vieja independencia perdida, un aspecto de fiesta nacional y popular. Se trataba, en efecto, del homenaje que checos y eslovacos ofrecían a sus tres grandes músicos, Dvorak, Smetana y Fibich, y la interpretación de la gran obra coral de Anton Dvorak, dedicada a la Santa Patrona de Bohemia, fué la apoteosis de la extraordinaria carrera del músico eslavo.

Pocos días después, el primero de mayo, se extinguía, a los 63 años, la vida del gran compositor y director, que había mostrado al mundo, a través de sus melodías, de sus conciertos y de sus oratorios, la inmensa riqueza musical del pueblo eslavo. Más de medio siglo consagrado sin desmayos a la música, durante el cual echó los sólidos cimientos de la creación musical de su patria, bastaría para hacer de Dvorak una de las grandes figuras musicales del siglo XIX; pero Dvorak no se redujo a eso y en una de sus obras, la más extendida y consagrada en las salas de concierto del mundo entero, en su Quinta Sinfonía en do menor, Op. 95, llamada "Sinfonía del Nuevo Mundo" (Estrenada el 16 de diciembre de 1893 por la Orquesta Sinfónica de Nueva York, bajo la dirección de Anton Seidl), demostró, como Tchaikowski en su Capricho Español, y como Ravel en su Bolero, que un músico de sensibilidad universal puede crear y desarrollar además de los temas que le son propios, obras características de otros pueblos.

El caso de "La Sinfonía del Nuevo Mundo" tiene, sin embargo, una significación mucho más profunda que los ejemplos citados de Tchaikowski o de Ravel. Estos entran en los ricos veneros del folklore español, Dvorak se encuentra en una tierra nueva, donde la tradición musical es inexistente; no hay allí todavía ni una escuela musical típica, ni un sedimento de música popular arraigado, y entonces abre sus oídos a la naturaleza exuberante del Nuevo Continente; la selva, los amaneceres, las aves exóticas con sus cantos brillantes, los aguaceros torrenciales y el viento que silba entre las ramas de las ceibas o de los ahuehuetes gigantes, le ofrecen, a través del desarrollo de su tema melódico, las pinceladas necesarias para armonizar en una sinfonía un verdadero himno a todas las Américas. Y esto sucede cuando apenas llevaba un año de permanencia en tierra americana. Los cantos de los indios, las melopeas de los negros, y el escenario inmenso de aquella naturaleza producen el milagro de inspiración y plenitud. No es un mestizo ni un criollo, no es siquiera el emigrante que arrancado de sus viejos larales por la pobreza o la persecución llega a las nuevas tierras con la esperanza de arraigar y de crearse una vida libre e independiente, no; Dvorak ha llegado a Nueva York con un contrato de dos años para dirigir el Conservatorio de Música, su nombre resuena ya en el mundo entero, que le ha aclamado en Praga, en Londres, en Viena, en Berlín, en

Budapest, en Varsovia y en San Petersburgo; lleva dentro el remusgo de su Bohemia, que es como tener en el bolsillo los pasajes de regreso... y, sin embargo, la impresión de aquellas gentes, de aquellos campos, aquellos bosques y aquellos ríos, mucho más caudalosos que el Elba o el Moldau, confluentes en su añorada Praga, se traducen en una de las más hermosas obras genuinamente americanas.

En la época en que se estrenó su Quinta Sinfonía en Nueva York, Anton Dvorak había ya cumplido los 50 años. Un retrato de por entonces nos lo muestra con su gran frente despejada, ojos soñadores en los que se refleja un ligerísimo estrabismo de fatiga, el entrecejo fuertemente fruncido, de hombre de voluntad, la nariz ancha, como de quien trata de aspirar sensualmente perfumes y aromas, la oreja grande, de lóbulo despegado, para recoger distintamente los sonidos, y las cejas, el bigote y la barba abundantes y espesos.

Anton era el mayor de los ocho hijos que tuvo Francisco Dvorak, carnicero de la aldea de Nelahozev, en Bohemia. Había nacido en 1841, y desde muy chico mostró su afición a la música. A los ocho años tocaba en algunas de las fiestas religiosas del pueblo y cantaba en el coro de la iglesia. Cuando cumplió los 12, lo enviaron sus padres a Zlonice, cerca de Sanly, para que aprendiera el alemán, y allí fué donde comenzó a recibir una verdadera educación musical como discípulo del maestro de Capilla y organista de Zlonice, Antonin Liehmann, quien le comunicó su gran amor por la música y le animó reiteradamente a no abandonarla en los momentos en que, por dificultades económicas familiares, el joven Anton Dvorak tuvo que trabajar como ayudante de su padre en el prosaico oficio de carnicero.

En 1857, definitivamente fijada su vocación, Dvorak se trasladó a Praga, ingresando en la famosa escuela de órgano de Karl F. Pitsch. Allí aprende teoría musical con Francisco Blazek, órgano con José Foerster y canto con José L. Blazek. Su permanencia en esa escuela le da un profundo conocimiento de los maestros y de las obras clásicas, y comienza al mismo tiempo su profesión de ejecutante, ganándose la vida como violinista en varias orquestas de teatro. No contento con ello, ofrece su trabajo voluntario a la orquesta de la Sociedad de Santa Cecilia, y tiene así la oportunidad de interpretar y estudiar a los románticos alemanes que, como Wagner y Schuman, eran preferidos por el Director de la Orquesta, Antonin Apt.

Llevaba en Praga cinco años cuando ganó la plaza de viola en la Orquesta del Teatro de la Opera Nacional, y allí trabajó primero bajo la dirección de J. N. Mayr y más tarde bajo la de Smetana, a quien se considera como el creador de la escuela de música checa. Por esa época compone un "Himno" para coro y orquesta, que logró un gran éxito al estrenarse en la capital, y que le valió una beca de estudios de tres años, concedida por el Estado.

Aquella ayuda determina a Dvorak a abandonar su trabajo de ejecutante y dedicarse de lleno a la composición. Sus obras empiezan a conocerse en el extranjero. De Londres le llaman para dirigir varias obras suyas que

se imponen desde el primer momento. Brahms y Hans von Bülow, que le conocen y le aprecian en alto grado, le estimulan y le ayudan en esos años de lucha esenciales en la vida de un creador.

El genio de Dvorak es, como el de Bach, el resultado de una indiscutible disposición para su arte y de un esfuerzo tranquilo, sereno y permanente, que va depurando su sensibilidad y afinando día a día su oficio, en el que viene una tras otra las dificultades que a tantos les hacen desmayar en la lucha. En 1873, Anton Dvorak se casa con Ana Cermakova, a la que había conocido en el coro del Teatro de la Opera Nacional. Era una excelente contralto y fué para él —como María Magdalena para J. S. Bach— la esposa ejemplar que jamás le planteaba problemas, le comprendía y le amaba por él y por su arte, y le dió, además de la felicidad conyugal, la alegría de criarle seis hijos.

Su vida va alcanzando la plenitud; los éxitos se suceden, su nombre se extiende por Europa, y en Praga, la Academia de Ciencias y Artes le abre sus puertas, y la Secular Universidad de San Carlos le da la investidura de Doctor Honoris Causa. Otro tanto hace la Universidad inglesa de Cambridge, y los contratos para dirigir como Director invitado, las principales orquestas de Europa comienzan a llegar a Praga. Así visita de nuevo Londres, y va a Viena, Berlín, San Peterburgo y otras capitales, donde recibe el merecido homenaje de los grandes directores. El Conservatorio de Música de Praga le llama a integrar su cuerpo docente, y la obra de creación de Dvorak avanza en todas direcciones; hasta la ópera, tan en boga en aquellos años, entra en el campo de las actividades del compositor.

En la última década del siglo XIX, América del Norte, que en plena carrera ascensional de fiebre de los negocios, comienza a preocuparse por incorporar los grandes valores europeos a su cultura naciente, y que concede gran importancia a las manifestaciones musicales, creando y entreteniendo excelentes orquestas, le ofrece a Dvorak el contrato de dos años para dirigir su Conservatorio de Música de Nueva York, a que antes nos referimos ya. Creador de la gran música eslava, como Smetana lo había sido de la checa, Dvorak, que se siente responsable de su papel de orientador de la juventud musical norteamericana, busca el contacto y la chispa cordial con el país que le ha llamado. No se resigna a inyectar simplemente en aquel ambiente abierto y acogedor la música que hasta entonces había él llevado dentro, y así es como surge la maravilla de su Sinfonía del Nuevo Mundo, que compone, substancialmente, en no más de dos semanas, cuando las impresiones directas recibidas de las distintas razas y de la grandiosidad de la naturaleza estaban frescas

en su espíritu. Intenta, incluso, aunque sin conseguirlo, dar vida a una escuela americana.

De regreso a Praga, en 1895 ocupa de nuevo la Cátedra de composición del Conservatorio, hace todavía alguna jira, como la de Londres en 1896, trabaja ahincadamente, a pesar de su designación para la Cámara de los Señores (Senado), y en 1901 pasa a ocupar la Dirección del Conservatorio. El trabajo intenso a que está dedicado le impide aceptar en 1897 una nueva invitación de los Estados Unidos para volver a Nueva York, y el mismo año de su muerte, cuyo cincuentenario se cumple el primero de mayo aún su ópera "Armida".

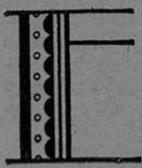
La obra de Dvorak es inmensa: 115 obras numeradas, 23 sin numeración y 15 no publicadas todavía a su muerte, sin contar 10 óperas. La sinfonía y la música de cámara eslavas deben a Anton Dvorak su gran impulso. Los grandes maestros ejercieron sobre él una sana influencia, sobre todo Brahms, Wagner, Mozart, Beethoven, y en una época, Franz Listz. De la variedad de inspiración y del dominio de sus medios técnicos puede ilustrarnos la simple relación de los géneros que abarcó: canciones, romanzas, himnos, baladas, rondós, cuartetos, tríos, tercetos, duetos, serenatas, poemas sinfónicos, sinfonías coros, danzas, rapsodias, mazurkas, oberaturas, conciertos para violín y para piano, etc. como música profana. En música religiosa compuso misa, Stabat Mater, Oratorios, cantos bíblicos de gran ternura y expresión musical y cantatas.

Ser profundamente nacional haciendo vibrar con su música de hondas raíces seculares las más sensibles fibras de sus compatriotas y brindar a un tiempo a un pueblo joven y a un continente lleno de promesas el panorama cromático, lírico y sensual de sus hombres y de su tierra en una sinfonía en la que se entremezclan lo humano, lo telúrico y el augurio del triunfo, ha sido lo que Anton Dvorak —aquel niño que en su infancia cantaba en el coro de su aldea natal, y aquel hombre que en muerte escuchaba las bendiciones de las tres mil voces interpretando su Oratorio— consiguió a través de una vida ejemplar de trabajo y de amor a todos sus semejantes.



# REFLEJOS DE EUROPA

MARIA SOL



N Dijón es notable el paso de la historia. La huella de los invasores ha quedado, sobre sus monumentos, como un

mosaico. Conserva, sin embargo, un aspecto medioeval, unas callejuelas y unos muros gastados por el tiempo, que todavía suspiran por la gloria de los duques de Borgoña.

El Museo de Bellas Artes, que ocupa algunas salas del palacio ducal, es un orgullo para sus habitantes. Es preciso llegar, pasando por sus interesantes galerías, hasta las tumbas de Felipe el Temerario y de Juan sin Miedo. Son tumbas monumentales. En su basamento, pequeñas figuras esculpidas en alabastro, parecen la imagen del dolor. Un dolor que se expresa en el ritmo de los mantos: capuchas que caen sobre los rostros hasta cubrirlos casi por completo; hondos pliegues sobre los cuerpos abandonados al sufrimiento; brazos lánguidos y rostros escuálidos. No hay violencia en los movimientos. Ellos sufren realmente. Son pequeños e indefensos seres frente al misterio de la muerte.

## PALABRAS DE PAZ

Pero en Borgoña se vive más que se muere. El arte y la belleza de sus campiñas, sus vinos dulces y generosos, son una invitación a la vida. Y las palabras del alcalde de Dijón, palabras de paz y de esperanza, son un llamado a la vida también.

## LYON

Veinticinco puentes fueron destruidos por los nazis, y veinticinco puentes han sido construidos, otra vez, por el pueblo de Lyon. Esta es una ciudad industrial: grandes fábricas y pequeños talleres artesanos, donde, todavía, la seda se teje en antiguos telares forjando mil sueños de color, creando aves y flores fantásticos, imaginando figuras caprichosas.

En el patio de una fábrica, descubro un monumento a los héroes de la resistencia. Recuerdo entonces, la célebre frase de Louis Aragón: "Dónde yo muero, renace la Patria..." La he leído en las estribaciones de los montes Jura, entre los precipicios y los árboles que dieron albergue a los guerrilleros.

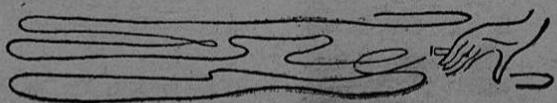
Los niños juegan a las orillas del Ródano. Para ellos, el cercano pasado no existe...

## NOTRE DAME DE

## FOURVIERES

Hay que subir una empinada cuesta para llegar a la Catedral de "Notre Dame de Fourvières", que carece de la belleza y la finura de otras catedrales francesas. Han mezclado todos los estilos en un alarde de mal gusto. Una vasta terraza la rodea. Se abre como un balcón hacia la ciudad que se pierde en la lejanía, bajo el humo de las fábricas y la niebla que se prende en los tejados y las chimeneas.

Estas colinas tienen también un pasado romano. Las ruinas



de un circo sirven de escenario a los famosos festivales Bach que se efectúan en la primavera y el otoño. Son piedras milenarias en las que el arte palpita todavía. Los árboles se inclinan para protegerlas y las notas del "Magnificat" se elevan solemnemente cuando la noche desciende sobre la tierra.

## EN LA RUTA DE NAPOLEON

Grenoble, en la ruta de Napoleón, durante los históricos Cien Días, tiene como fondo las cumbres nevadas de los Alpes. Sobre la línea ondulada del Isère, el Teleférico de la Bastilla lanza su reto al peligro. Resulta una verdadera aventura elevarse por este camino, para alcanzar las escarpadas rocas que dominan la ciudad. Pero rebasa cualquier emoción, la conquista de este horizonte ilimitado, de este mundo inasible y mágico. Se experimenta una sensación de infinito poder y de infinita pequeñez al mismo tiempo. Todo se domina desde esta altura: el caserío y los Alpes; los tejados rojizos y el gris del cielo que suaviza los atrevidos perfiles de las montañas.

Grenoble es también un centro universitario. A ciertas horas del día, las voces y las risas juveniles se desbordan por las avenidas y llegan hasta la quietud del Jardín de los Delfines. La superficie del Isère se estremece, entonces, y se quiebra en ligeras y rizadas ondas.

## RELIQUIAS DE NAPOLEON

Existe una tradición revolucionaria en Grenoble. Cerca de aquí, tuvo lugar el primer brote de rebelión que precedió al movimiento de 1789. Vizille fué el centro de la Asamblea de los Estados del Delfinado en julio del año anterior. Esto constituye un orgullo para la provincia que no olvida, tampoco, el paso de Bonaparte por sus ciudades, al frente de los hombres que lo condujeron a la reconquista del poder. Entre las reliquias de un hotel, existe un verdadero museo napoleónico: cuadros, bustos, banderas y documentos. Toda la gloria del ejército imperial y de su jefe, sobre las paredes de una humil de posada.

## PLATA SOBRE COBALTO

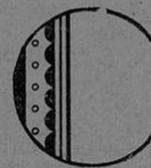
Los rayos del sol hieren la superficie de este mar azul, y dejan una blanca estela luminosa que se pierde en un punto lejano. Frente a este mar espléndido no se tiene noción del tiempo. Es como un remanso en la eternidad. Nada interrumpe su vaivén. Pasan las horas y un ardiente crepúsculo llama en el cielo como una hoguera inverosímil. El mar refleja su violencia hasta que el disco púrpura del sol se oculta tras el horizonte. Bajo la luna, las olas renuevan su caricia tenaz y vierten su blanca espuma sobre la playa.

Las luces de la "Promenade des Anglais" iluminan el perfil de la ciudad. Niza se enciende como una ascua para esperar el nuevo día... El azul intenso del mar volverá a cobrar sus brillantes tonalidades como un prodigio de vida y de color...

# Exposición de escultura moderna al aire libre

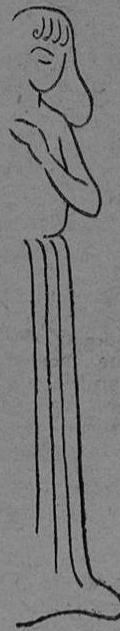
Por John Beaufort

Redactor del diario THE CHRISTIAN SCIENCE MONITOR



CONSIDERANDO que es relativo el valor inherente de una cosa, se concibe que las figuras escultóricas con que se adornan los jardines no siempre se colocan en el medio apropiado. El Museo de Arte Moderno ha reconocido la verdad de este concepto al inaugurar lo que denomina "el primer jardín de América proyectado para la exhibición de escultura moderna". El jardín en sí se caracteriza por la formalidad, simplicidad y bien dispuestos fondos de árboles, arbustos y estanques.

La tarde que visité la nueva galería al aire libre, el cielo tenía el mismo tono gris que los bloques de mármol de Vermont con que estaban pavimentadas las partes principales. Era preciso llevar el sobretodo para pasear sin molestia del frío entre las obras de Rodin, Maillol, y Brancusi—los tres grandes maestros de la exposición—y de los otros artistas que los museos patrocinadores han escogido para representar a los "Colosos de la Escultura Moderna".



El espectáculo que se ofrece a la vista en el jardín es en realidad parte de una exposición de "escultura del siglo veinte" que llega hasta el propio edificio del Museo ocupando las galerías de la planta principal. Las paredes de la galería han sido pintadas de gris, azul claro y verde a fin de que armonicen con el plan del jardín dando unidad a la exposición. Esta, que es de carácter comprensivo, ha sido patrocinada por el Museo de Nueva York, la Asociación Artística del Parque de Fairmont en Filadelfia y el Instituto de Arte de Chicago.

Al bajar al área principal del jardín por las amplias escaleras de mármol, saltan al instante a la vista tres interesantes esculturas: una estatua de Aristides, la figura femenina de tamaño heroico, simbolizando "El Río" por Maillol, y "Caballo" de Marino Marini, estatua de tamaño natural que representa el noble bruto con la cabeza retraída y en actitud de partir al galope hacia lugares ignotos.

No muy lejos del caballo de Marini está el "Joven sentado" de Wilhelm Lehmbruck, última de las obras principales del artista, realizada poco antes de su muerte

en 1919 y posteriormente utilizada como monumento de la I Guerra Mundial en su ciudad natal de Duisberg, Alemania. La figura lar guirucha del joven, sumido en tristes reflexiones, revela a maravillas la posibilidad de expresar sentimientos por medio de la piedra o metal. El trabajo de Lehmbruck es uno de los varios que se exhiben por la primera vez en los Estados Unidos. Otros de estos son dos grandes figuras erguidas de Henry Moore, de Inglaterra, el antedicho caballo de Marini y otra escultura de tamaño natural denominada "Niño en una silla", por Giacomo Manzù, italiano como el anterior, y tres notables obras del difunto Julio González, primero de los escultores españoles. "La Monserrat", de este artista, hecha con hierro laminado, expresa en sus toscos aunque graciosos contornos un aire de eterna dignidad rústica que ha recordado a muchos de los espectadores la célebre Heroína de Orleans. González está también representado en su mayor exposición por tres obras surrealistas en hierro forjado.

Volviendo otra vez al jardín, los bien espaciados trabajos comprenden esculturas tan notables como la convenientemente elevada "Figura flotante" de Gastón la Chaise, la divertida "The Cosden Head" worth, la heroína y cavilante "Reverencia" tallada en madera y la expresiva "Virgen y el Niño" de Jacob Epstein.

Sin duda se debiera dispensar algún elogio a los embellecimientos de este notable jardín. La superficie de 110 por 202 pies cuadrados está artísticamente plantada de olmedillos europeos, y abedules, plátanos silvestres, hayas, sauces llorones y cedros japoneses. La tierra está cubierta de jazmines de invierno, paquisandras y rosas rastreras. La disposición de los árboles, estanques, arbustos y flores ha dado por resultado una serie de vistas y cuatro espacios para exposición de obras de diversos tamaños. De esta suerte se han proporcionado diferencias de nivel y fondos para las esculturas.

La exposición se compone de 103 esculturas debidas a 18 artistas americanos y 29 europeos procedentes de siete diferentes países. Aparte de las obras anteriormente mencionadas, se pueden admirar al famoso San Juan Bautista de Rodin, el Joven Ciclista de Maillol, cinco esculturas de Brancusi, trabajos de Renoir, Matisse, Degas, Picasso, Gabo, Peysner, Calder, Arp, Barlach, Boccioni, Modigliani, Noguchi, Zorach y Maldarelli.

La exposición se inaugura con ejemplares de obras de Rodin, Maillol, Brancusi y sus imitadores y asociados. Las tres tendencias que marcaron la segunda década del siglo—cubismo, futurismo y constructivismo—están representadas en las obras. La exposición concluye con esculturas surrealistas y obras realizadas en este mismo estilo, así como trabajos recientes modernos y otros que han adquirido ya reputación.

Andrew Carnduff Ritchie, director del Departamento de Pintura y escultura del Museo declara: "Se ha intentado presentar un cuadro equilibrado de los grandes escultores modernos, en el que tienen lugar notables pinfores-escultores, las tendencias diversas que ellos representan, sus imitadores o los que se relacionan a estos por medio del estilo y, finalmente, una selección limitada del trabajo que en la actualidad se realiza."

# HISTORIA DEL PODER EN

Por Rafael Obregón Loria

## Gobierno constitucional de don Julio Acosta



**OBERNO** el licenciado Aguilar Barquero hasta el 8 de mayo de 1920, fecha en que entregó el Poder a don Julio Acosta Gar-

cia, electo popularmente Presidente Constitucional de la República.

### Designados a la Presidencia en el gobierno de don Julio Acosta

Fueron nombrados por el Congreso Constitucional como Designados a la Presidencia de la República, los siguientes ciudadanos: don Aquiles Acosta García, Primer Designado; licenciado Alfredo González Flores, Segundo Designado; y licenciado Arturo Volio Jiménez, Tercer Designado.

### Secretarios de Estado en el gobierno del señor Acosta

Licenciado Alejandro Alvarado Quirós; Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, hasta el 21 de marzo de 1922 en que renunció.

Licenciado Claudio González Rucavado; Gobernación y Policía, hasta el 6 de enero de 1921, en que renunció.

Profesor Miguel Obregón Lizano; Instrucción Pública, Cartera que cambió su nombre por el de Educación Pública, el 2 de agosto de 1922. A partir del 10 de noviembre de 1922 tuvo como recargo las Carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto hasta el final del período.

Ingeniero Nicolás Chavarría Mora; Hacienda y Comercio, hasta el 9 de abril de 1921 en que renunció.

Don Narciso Blanco Mora; Fomento.

Don Aquiles Acosta García; Guerra y Marina, Carteras que cambiaron su nombre el 3 de agosto de 1922 por el de Seguridad Pública. A partir del 6 de enero de 1921 tuvo como recargo las Carteras de Gobernación y Policía, hasta el final del período.

Licenciado Alberto Echandi Montero; Hacienda y Comercio, del 9 de abril al 7 de mayo de 1921.

Don Rafael Huete Sáenz; Hacienda y Comercio, del 7 de mayo de 1921 al 28 de julio de 1922.

Don José Andrés Coronado Alvarado; Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, del 24 de marzo al 10 de noviembre de 1922. Accidentalmente tuvo como recargo el Despacho de Fomento del 27 de abril al 29 de mayo de 1922, por licencia concedida al titular señor B'anco.

Don Tomás Soley Güell; Hacienda y Comercio, desde el 20 de octubre de 1922.

### Sub Secretarios de Estado en este Gobierno

Licenciado Manuel Sáenz Cordero; Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, hasta mayo de 1922 en que renunció. Del 21 al 24 de marzo de ese año tuvo a su cargo el Despacho por renuncia del licenciado Alvarado Quirós.

Licenciado José María Vargas Pacheco; Hacienda y Comercio, nombrado el 17 de mayo de 1920.

Del 17 de agosto al 29 de octubre de 1921 estuvo a cargo del Despacho por viaje al exterior del titular señor Huete. El 6 de mayo de 1922 renunció por haber sido nombrado Magistrado.

Don Raúl Acosta García; Guerra y Marina, del 25 de mayo de 1920 al 30 de abril de 1921 en que renunció, y fué suprimido el puesto.

Don Tomás Soley Güell; Hacienda y Comercio, nombrado el 6 de mayo de 1922. Del 9 de mayo al 3 de junio de 1922, estuvo a cargo del Despacho por enfermedad del titular señor Huete; el 28 de julio siguiente se hizo nuevamente cargo del Despacho, por renuncia del mismo señor Huete, y el 20 de octubre fué ascendido a Secretario de Estado.

Doctor Solón Núñez Frutos; Policía, encargado exclusivamente de los asuntos relacionados con Higiene y Salubridad Pública, desde el 12 de julio de 1922.

### Don JULIO ACOSTA GARCIA



**PADRES:** Juan Vicente Acosta Chaves y Jesusita García Zumbado.

**NACIO** en San Ramón el 23 de mayo de 1872.

**CASO** en San Salvador el 16 de abril de 1910 con Elena Gallegos Rosales.

Realizó sus estudios en el Instituto Universitario, el cual fundó en San José bajo los auspicios de la Universidad de Santo Tomás, y fué dirigido por el eminente profesor don Juan Fernández Ferraz.

Sus primeras actividades políticas se desarrollaron en tiempos de la administración de don Rafael Iglesias, militando en la oposición. En 1902 fué electo diputado al Congreso Constitucional, cargo que desempeñó hasta 1906 en que fué nombrado Gobernador de la Provincia de Alajuela. En 1907 se le nombró Cónsul General en la República de El Salvador, en 1908 se le nombró Encargado de Negocios, y en 1912 se le ascendió a Ministro Residente en aquel hermano país.

El 19 de julio de 1915 fué nombrado Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, en el gobierno del licenciado Alfredo González Flores, cargo que desempeñó hasta que fué derrocado ese gobierno por don Federico Tinoco. Del 6 de diciembre de 1915 al 30 de mayo de 1916 sirvió el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial ante los gobiernos de Guatemala, Honduras, El Salvador y

Nicaragua; en dicha oportunidad, asistió también al Segundo Congreso Científico Panamericano que se celebró en la ciudad de Washington, invitado especialmente por el Secretario de Estado Lassing.

Al iniciarse el gobierno de los hermanos Tinoco, el señor Acosta se trasladó a la República de El Salvador, de donde pasó luego a Nicaragua para sumir la jefatura del grupo de revolucionarios del Sapoá, a la muerte del licenciado Alfredo Volio, y quienes, situados en la frontera, contribuyeron eficazmente a la caída de aquel gobierno. El señor Acosta, al frente de sus compañeros, hizo su entrada triunfal a nuestra capital el 13 de setiembre de 1919.

Postulado entonces como candidato a la Presidencia de la República ganó las elecciones por inmensa mayoría, e inició su gobierno el 8 de mayo de 1920.

Al dejar el Poder se trasladó a Europa donde vivió por varios años, y luego regresó a su patria para continuar prestándole sus patrióticos servicios.

Durante la tercera administración de don Ricardo Jiménez, quien en esa oportunidad ejerció el Poder como Primer Designado, don Julio Acosta fué el Segundo Designado a la Presidencia de la República. Posteriormente fué Presidente de la Junta de Control de Cambios y Exportación de Productos, Presidente de la Junta Nacional de Electricidad, diputado al Congreso Constitucional, y Gerente General de la Caja del Seguro Social.

En el gobierno del licenciado Teodoro Picado, el señor Acosta volvió a desempeñar el cargo de Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores y Carteras Anexas, asistiendo entonces como Delegado de Costa Rica a la célebre Conferencia de San Francisco, de donde salió la Carta de las Naciones Unidas.

El señor Acosta es hombre de sólida cultura y de una brillante pluma; desde hace largos años es miembro de la Academia Costarricense de la Lengua, correspondiente de la Española. El señor Acosta es un ciudadano ejemplar, dispuesto siempre a servir a la República. Es un representante genuino de aquellas generaciones de próceres que han desaparecido. Nosotros no podemos menos que rendirle en estas líneas el homenaje de admiración y respeto que se merece, y sugerimos a los miembros de la Asamblea Legislativa declarar al señor Acosta **BENEMERITO DE LA PATRIA**.

### Don AQUILES ACOSTA GARCIA



Primer designado a la Presidencia de la República y Secretario de Estado en las Carteras de Seguridad Pública, Gobernación y Policía en el gobierno de don Julio Acosta García.

**PADRES:** Juan Vicente Acosta Chaves y Jesusita García Zumbado.

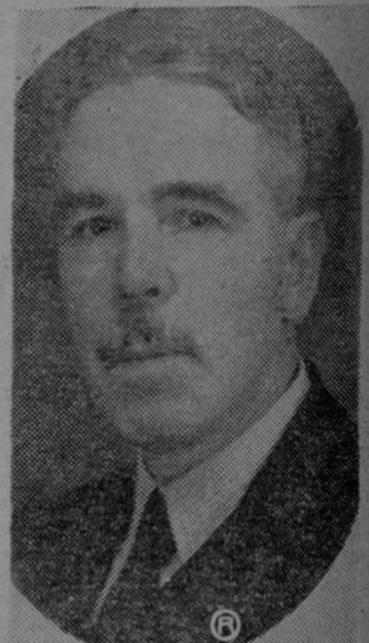
**NACIO** el 14 de octubre de 1870.

**CASO** con Mercedes Soto Rodríguez.

Su ocupación primordial fué la agricultura. Por su oposición al gobierno de Tinoco fue hecho preso y permaneció más de cuatro meses encerrado en la Penitenciaría. Fué un hombre amigo de los libros y del estudio, y tuvo gran preocupación por las cuestiones filosóficas.

**MURIO** el 19 de julio de 1927.

### Licenciado ALFREDO GONZALEZ FLORES



(sus datos personales fueron ya consignados).

Segundo Designado a la Presidencia de la República en el gobierno de don Julio Acosta García.

### Licenciado ARTURO VOLIO JIMENEZ



Tercer Designado a la Presidencia de la República en el gobierno de don Julio Acosta García.

**PADRES:** Carlos Volio Llorente y Matilde Jiménez Oreamuno. **NACIO** en Cartago el 6 de julio de 1886.

# MUTIVO EN COSTA RICA (28)

**Licenciado CLAUDIO GONZALEZ RUCAVADO**



(sus datos personales ya fueron consignados).

Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación y Policía en el gobierno de don Julio Acosta, hasta el 6 de enero de 1921 en que renunció.

**Profesor MIGUEL OBREGON LIZANO**



Secretario de Estado en la Cartera de Educación Pública en el gobierno de don Julio Acosta. A partir del 10 de noviembre de 1922 desempeñó las Carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto.

**PADRES:** Miguel Obregón Rivera y Ramona Lizano Vega.

**NACIO** en Alajuela el 19 de julio de 1861.

**CASO** el 15 de agosto de 1894 con Clotilde Loria Iglesias.

Bibliotecario de la Universidad de Santo Tomás. Secretario Particular del Presidente don Bernardo Soto. Trabajó con don Mauro Fernández, don Pedro Pérez Zedlón y don Buenaventura Corrales en la confección de la Ley General de Educación Común. Fundador y Director del Instituto de Alajuela. Director General de Bibliotecas Públicas por espacio de veinticinco años y honorem. Vice Presidente de la Delegación de Costa Rica al Primer Congreso Pedagógico Centroamericano, verificado en Guatemala. Comisionado Especial del Gobierno de Costa Rica ante el gobierno de

Chile. Autor del Reglamento Orgánico del Personal Docente y de la Ley de Jubilaciones del Magisterio Nacional. Director del Instituto Físico Geográfico. Autor de varias obras de Geografía Patria. **MURIO** en San José el 24 de julio de 1935.

**Ingeniero NICOLAS CHAVARRIA MORA**



Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio en el gobierno de don Julio Acosta García, hasta el 9 de abril de 1921 en que renunció.

**PADRES:** Ramón Chavarría y Gregoria Mora.

**NACIO** en Cartago el 15 de setiembre de 1865.

**CASO** el 19 de diciembre de 1891 con Rosalía Flores Camacho.

Estudió en Bélgica donde se graduó de Ingeniero Civil. Director General de Obras Públicas, bajo la dirección cuya se construyeron obras importantes, tales como el Teatro Nacional, la Penitenciaría, etc. Durante la primera administración de don Cleto González Viquez dirigió la magna empresa de construir las cloacas de la ciudad de San José. Fué además uno de nuestros más entendidos agricultores.

**MURIO** en San José el 30 de mayo de 1946.

**Don NARCISO BLANCO MORA**



Secretario de Estado en la Cartera de Fomento en el gobierno de don Julio Acosta García.

**PADRES:** general Máximo Blanco Rodríguez y Brígida Mora.

**NACIO** en San José el 29 de octubre de 1862.

**CASO con Amalia Brunetti.**

Se dedicó principalmente a la agricultura, siendo dueño de muy valiosas fincas. Fué decidido opositor del gobierno de don Rafael Iglesias. Más tarde fué Comandante de Plaza de San José.

**MURIO** en San José en diciembre de 1945.

**Licenciado ALBERTO ECHANDI MONTERO**



(sus datos personales ya fueron consignados).

Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio, del 9 de abril al 7 de mayo de 1921.

**Don RAFAEL HUETE SAENZ**



Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio, del 7 de mayo de 1921 al 28 de julio de 1922.

**PADRES:** Francisco Huete San doval y Eudoxia Sáenz Carazo.

**NACIO** en San José el 15 de setiembre de 1884.

**CASO** con Amelia Quirós Alvarado.

Desde muy joven ocupó un puesto en la Casa de Agencias y Comisiones de don Felipe J. Alvarado. Más tarde, y por bastantes años fué Cajero de la Casa Bancaria de Mr. John M. Keith. Durante un tiempo estuvo dedicado al periodismo, habiendo sido propietario y director del "Día rio de Costa Rica".

**MURIO** en San José el 9 de noviembre de 1928.

**Don JOSE ANDRES CORONA DO ALVARADO**



Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, del 24 de marzo al 10 de noviembre de 1922.

**PADRES:** José Andrés Coronado Jiménez y Eduviges Alvarado Carrillo.

**NACIO** en San José el 15 de enero de 1895.

**CASO** en primeras nupcias con Helen Foster, y en segundas nupcias con Evelia Chaves León.

Al terminar sus estudios secundarios en nuestro país se trasladó a los Estados Unidos y en el "George Peabody College", de la Universidad de Nashville obtuvo la licenciatura en Ciencias Sociales y Económicas; en el mismo Colegio desempeñó la cátedra de Relaciones Latinoamericanas. Se ha dedicado siempre a actividades de Seguros y Previsión. En 1922 fué Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial ante el gobierno de los Estados Unidos, y Delegado a las Conferencias Centroamericanas celebradas en Washington en ese mismo año.

**VIVE** en San José.

**Don TOMAS SOLEY GUELL**



Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio en el gobierno de don Julio Acosta, desde el 20 de octubre de 1922.

**PADRES:** Tomás Soley Estrada y Magdalena Güell Pérez.

**NACIO** en San José el 17 de enero de 1875.

**CASO** con Carolina Carrasco Escobar.

Director General de Correos

# EL TICO Y SU TIERRA

Por WILLIAM VOGT  
ALZARE MIS OJOS HACIA LOS MONTES



UE puede hacer cada costarricense para aumentar la riqueza de la caza y la pesca? Cada uno de los ticos debería de tratar de entender los pájaros y animales de caza, usar de ellos inteligentemente y ver que los demás usaran de ellos de la misma manera.

He aquí algunas de las más importantes cosas que hay que hacer.

Cacén ustedes únicamente cuando no haya veda.

Nunca cace en exceso; deje bastantes "gallinas" salvajes para poner y empollar.

Proteja las plantas de abrigo y alimento: el agua en que viven esas aves y animales. ¡Hágalo! deje de quemar los árboles, de cortarlos, de pastorear con exceso en los bosques.

Pidan ustedes a sus diputados que les den áreas que sean SANTUARIOS: pantanos, bosques, parques nacionales, en los que puedan estar seguros de toda caza esos animales y aumentar en número para abastecer las regiones circunvecinas.

Cacén ustedes únicamente lo que puedan aprovechar, pero no vendan la caza. Tengan presente que el cazar por deporte rinde mucho más que el cazar para el mercado.

Los pájaros y animales silvestres que se llevan al mercado desaparecen pronto. Esto ha pasado en muchos otros países y pasará en Costa Rica si los ticos cazan para vender la carne por unos cuantos pesos.

Un antiguo poeta escribió: alzaré mis ojos hacia los montes, de donde me ha de venir el socorro. El hombre, lo mismo hoy que hace tres mil años, ve la necesidad de regresar a los montes, a los bosques, a la tierra, cuando está cansado o hambriento.

Si en gran parte de la montaña los bosques están protegidos, habitarán en ellos grandes cantidades de pájaros y animales.

Los turistas llegarán a VERLOS, y al aumentar con la protección esos animales, se despararrarán por los contornos.

Se pueden cazar esas aves y



animales de caza. Los gavilanes, las lechuzas, los pájaros insectívoros ayudarán a proteger la cosecha del campesino.

Los arroyos que se forman en las laderas de las montañas abrigarán y alimentarán truchas y otros peces, y el turista pagará por el privilegio de pescarlos. El agua alimentará a la postre los ríos, dará energía eléctrica, medios de irrigación.

Miles de personas que visiten esas regiones hallarán reposo, diversión al aire libre, salud, mayor aprecio y amor hacia Costa Rica. Y al hacerlo, gastarán sumas considerables de dinero, buena parte del cual irá a los campesinos de las cercanías.

Quizá algunas regiones tengan poca lluvia, suelo pobre, y no produzcan más que algunas hierbas y muy poco pasto para el ganado. Pero esas regiones pueden producir al mismo tiempo muchos pájaros de caza que harán de ellas un paraíso para los turistas cazadores. Sin interferir en modo alguno con el pastoreo, pueden producir miles de pesos al año.

A veces pienso qué magnífico lugar sería la laguna de Ochomogo en nuestros días si no se hubiese desecado. Las pocas vacas de los alrededores nunca podrán llegar a producir lo que las aves y las maderas de esas tierras pobres. A veces también pienso lo poco que costaría hacer en ese lugar un SANTUARIO que diera abrigo y alimento a muchas aves del Continente y sirviera de ejemplo para las generaciones futuras; ejemplo de lo que se puede hacer para recuperar los recursos naturales casi perdidos. Un lugar feo e inhospitalario podría llegar a ser uno de los más atractivos de la Meseta Central.

La tierra puede proporcionar muchos servicios, y a menos que hagamos un uso apropiado de ella, no estamos obteniendo de la tierra toda la riqueza que debiéramos.

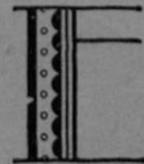
Arrancar los bosques de una ladera, olvidando la riqueza que podría obtenerse también de esa ladera en forma de vida silvestre, de protección al suelo, de protección a las aguas, etc., significa que estamos despilfarrando el dinero. Con métodos apropiados para cortar los árboles podríamos tener siempre madera y también todas las demás cosas que produce el bosque.

Desecar un pantano para convertirlo en milpa o en mal potrero, olvidando la riqueza que puede proporcionar como centro de recreo, de caza, de criadero de pescado, y sobre todo de contribución para el abastecimiento de agua, equivale a menudito a robarnos a nosotros mismos.

## Francisco de Orellana

Pon

RAFAEL E. NOSEDA VALLES



L hombre que descubrió el Amazonas realizó la mayor de las empresas de los tiempos en que la vida servía para la muerte.

A este continente le trajo su destino, en una barca de aventura, sobre el peligroso oleaje del Atlántico. Entregó su vida para cumplir su destino de gloria con el descubrimiento del fluvial y misterioso corazón de América Hispánica. Agua dulce donde la voz de la conquista tuvo necesidad de toda la fuerza de sus pulmones de hierro y de sacrificio para que su grito no se perdiera en las noches de la borrasca entre los clamores de la naturaleza enfurecida, los rugidos de las bestias salvajes, los ayes de los marineros vorados por los monstruos desconocidos, los truenos de la tempestad, las risas de las sirenas y la furia de la lluvia y el viento que silbaba como en los naufragios de los héroes mitológicos.

Con su gloriosa embarcación miserable, cargada de hombres y de sueños, Francisco de Orellana se entregó a la voracidad de la selva, se enfrentó a las asechanzas de las ondas de ese mar dulce en medio del paisaje alucinante y desorbitado de América, donde la noche está poblada de voces desconocidas, de luces fantasmagóricas y de vastos silencios.

Era de ver al hombre de Trujillo mozo aún, cortésano a su manera, o como el de Castiglione, pavoneador, algo Don Juan con perilla y bigote que atusarse y la boca florecida de versos. Como cualquiera de los hombres que vinieron en busca de oro y aventuras, pobremente vestido o pensando siempre en lucir la lechugilla, las cueras de ámbar sobre jubón de tela, las calzas y el ferruero de paño, la tudesquilla de raya, la gorra con garzotas y en la pretina el broquel y en las manos la espada. Y era verlo luego convertido en héroe cruzando las selvas amazónicas bajo la onda cálida del trópico; cubierta de andrajos su carne temblorosa de audacia y de locura. Como un mendigo con la enmarañada melena pegada por el sudor, con la piel descolorida por la fiebre y llagada por los insectos; con su destino de muerte y con todo su heroísmo de alma y cuerpo. Ese heroísmo que le llevaba a recibir y soportar las heridas. Ese heroísmo que le empujó desde lo más alto de los Andes, en lucha permanente contra la naturaleza y contra el hombre de la selva, hasta a manigua mortífera del Napo en donde construyó una embarcación con la dura madera de los árboles y con los clavos sacados a las herraduras de sus caballos. El heroísmo le arrastró adelante. Calafateó con la ropa de los muertos y siguió la corriente enloquecida, río abajo, a través de la temperatura llameante, en medio de las nubes de insectos venenosos y bajo la lluvia constante de las flechas indígenas. Sólo su heroísmo pudo trazar el itinerario de una travesía hasta Cuba, en donde reclamó con voz de fuego el Amazonas para España.

Francisco de Orellana fue la encarnación de heroísmo de una raza que cumplía con su destino sin importarle la razón del sacrificio. Es el hombre de la suprema hazaña, porque el descubrimiento de ese mediterráneo americano costó —en hombres y en dinero— más esfuerzo que la conquista del poderoso Imperio Inca realizado por Pizarro.

putado y Secretario del Congreso Constitucional. Gerente del Banco de Crédito Agrícola Hipotecario. Presidente de la Junta de Custodia. Fué Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio en los segundos gobiernos de don Ricardo Jiménez y don Cleto González Víquez. Durante el tiempo que estuvo en el Ministerio realizó una labor de extraordinaria importancia para el país. Fundador del Banco Nacional de Seguros (hoy Instituto de Seguros). Fué una verdadera autoridad en las finanzas, hombre de gran talento y amplia cultura. Autor de varias importantes obras, entre ellas, la "Historia Económica de Costa Rica".

MURIO en Alajuela el 10 de enero de 1943.

### Licenciado MANUEL SAENZ CORDERO

(Sus datos personales ya fueron consignados)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, en el gobierno de don Julio Acosta, hasta mayo de 1922 en que renunció.

### Licenciado JOSE MARIA VARGAS PACHECO

(Sus datos personales ya fueron consignados)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio, en el gobierno de don Julio Acosta hasta el 6 de mayo de 1922 en que renunció.

### Don RAUL ACOSTA GARCIA

(No tenemos ni datos ni fotografía)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina, del 25 de mayo de 1920 al 30 de abril de 1921 en que renunció.

### Doctor SOLON NUÑEZ FRUTOS



Sub Secretario de Higiene y Salud Pública en el gobierno de don Julio Acosta García, desde el 12 de julio de 1922.

PADRES: José Patrocinio Nuñez y Juana Frutos Ayala.

NACIO el 29 de abril de 1884.

CASO con Oliva Rojas Solórzano.

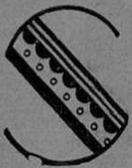
Maestro de enseñanza primaria. Visitador e Inspector de Escuelas de San José. Se graduó posteriormente de médico en la Universidad de Ginebra, habiendo realizado luego estudios especiales de Higiene en la Universidad de John Hopkins, en los Estados Unidos. Jefe de los servicios sanitarios de la República. Director Asistente del Departamento de Anquilostomiasis bajo la Fundación Rockefeller. Secretario de Salubridad Pública en el segundo y tercer gobierno de don Ricardo Jiménez, en el segundo de don Cleto González Víquez, y en los del doctor Rafael Angel Calderón

Guardia y Teodoro Picado Michalski. La Liga de las Naciones lo nombró para realizar una gira a través de Europa para observar las organizaciones de Higiene Pública. En representación de Costa Rica asistió a las Conferencias Sanitarias Panamericanas verificadas en La Habana — (1922), en Lima (1927), en Buenos Aires (1934) y en Río de Janeiro (1942), al Congreso de Hospitales y a la Conferencia Internacional sobre tuberculosis — (1929) en Atlantic City (New Jersey); a las Conferencias Internacionales de Directores de Salud Pública en Washington (1931 y 1936), y al Congreso de Nutrición verificado en Guatemala en 1946. La Fundación Rockefeller lo nombró Delegado para observar la Organización de los Sanatorios para Tuberculosis en Estados Unidos en 1931 y posteriormente para observar las Organizaciones Sanitarias de Centro América, Panamá y las Antillas. En 1946 fué Delegado por Costa Rica a la Conferencia para la redacción del Código Sanitario Internacional, junto con Estados Unidos, Brasil y Argentina.

VIVE en San José.

# HACIA UN NUEVO HUMANISMO EN EL URUGUAY

Por EUGEN RELGIS



É escribe y se discute mucho en el Uruguay sobre humanismo. Es un agradable descubrimiento para el europeo que busca al

go más que ocasiones para "hacer la América". Es, por lo menos, una prueba de mejores posibilidades, a pesar de las trabas de orden económico y político. El hecho de que en este joven país se haya llegado bastante rápidamente a la separación de dos poderes temporarios el Estado y la Iglesia, ha favorecido al laicismo, que es de una importancia fundamental para una sociedad en formación y para el impulso de su cultura.

No vamos a exponer aquí esta cuestión, que no está todavía definitivamente resuelta ni en un país adelantado como Francia. So lamentemente precisamos de la primera condición de la libertad de conciencia y de todas las libertades prácticas que de ella dimanar, es evitar los errores del oscurantismo, las operaciones de cualquier dogmatismo. El humanismo es la expresión evidente de la libertad de conciencia. El individuo que siente oprimido su espíritu o su conducta social, no puede elevarse hacia las regiones luminosas de la cultura universalista. Si el laicismo libera al individuo de sus trabas, de sus malas herencias biológicas, psíquicas e intelectuales, de todas esas herencias parasitarias, es decir de tradiciones inútiles ya y de las opresiones que derivan de un sistema de gobierno basado en la intolerancia y la violencia, ese laicismo es entonces también humanista. No ha llegado todavía —como el humanismo de Rodó— a una serena concepción ética y estética. Es un humanismo más bien práctico, combatiente en los dominios político y religioso. Cumple la meritosa tarea de retirar los escombros, preparando el terreno para las nuevas construcciones. Como ha hecho el Dr. Pedro Díaz en su último libro sobre el **Humanismo y Cristianismo**, ese laicismo humanista denuncia los errores y las astucias, se lanza tras los peligros infiltrados en las grandes nociones —de las que se usa y abusa en la vida cotidiana: democracia, liberalismo, socialismo, ayuda mutua, cooperación, caridad, filantropía, etc.

El humanismo laico —y esto no excluye, de ninguna manera, la acción de la fe sincera, que reside en la realidad del espíritu y no en las apariencias rígidas de un dogma utilitario— puede ser un medio eficaz de liberación intelectual y moral, y, en consecuencia, de fecunda difusión de la cultura. "Una de las superiores características del hombre culto es el vencimiento del terror supersticioso", dice el Dr. Francisco Arauco al comienzo de su ensayo sobre la moral humanista. No está solo para combatir en su país las supersticiones que pululan en todas partes, y no únicamente en el bajo pueblo. Las supersticiones y los fetichismos de arriba son más tenaces y dafinos. El "laicmanismo" (el humanismo laico) tiene su método y su campo de acción. Otros humanistas tienen bastante que hacer en otros dominios. Y todos, coordinando sus esfuerzos, contribuirán al advenimiento de lo que constituye la grande, si no la única

revolución renovadora y constructiva: la Revolución en los Espíritus.

Si de las iniciativas de ciertos intelectuales y de la acción de diversos centros de difusión cultural, pasamos a las aulas solemnes de la Universidad de Montevideo, a sus clases llenas de una juventud despierta, a sus seminarios y sus laboratorios donde equipos de investigadores aportan su contribución a las "ciencias de la naturaleza" y a las "ciencias de la cultura", experimentamos la misma impresión: es en un ambiente humanista donde se desenvuelve una actividad que sabe superar las dificultades del comienzo, y que defiende, a veces con encarnizada energía, la autonomía de la Universidad. Desde este punto de vista, la evolución de la Universidad de Montevideo es muy interesante. La encontramos expuesta en el libro bien documentado de Arturo Ardao, aparecido en ocasión del Centenario de su fundación (18 de julio 1849-1949), y no podemos menos que enviar a sus fuentes a aquellos que quisieran saber cómo, desde algunas cátedras de preparación profesional en la primera "Casa de Estudios Superiores", se ha llegado a "la flamante Facultad de Humanidades y Ciencias, orientada a la investigación libre y a la creación original". Esta Facultad "ha venido a coronar (en 1946) el edificio, prometiendo radicar en los planos superiores de la filosofía y la ciencia la unidad profunda del espíritu universitario".

En la ceremonia del Centenario, el Rector de la Universidad, el arquitecto Leopoldo C. Agorio mostró que pocos hechos de la historia del país habían de tener tan vastas proyecciones en su desarrollo, y agregó que: "la característica de la vida universitaria ha sido y es la honda fibra democrática de sus profesores y alumnos. Ajena a las luchas políticas que dividen la opinión nacional, aunque participan en ella sus integrantes en defensa de sus convicciones ciudadanas, la Universidad como cuerpo ha sabido mantener su actitud de abstención, si bien la lucha de partidos puede afectarla de manera directa".

Esta defensa de la autonomía cultural está perfectamente justificada para toda Universidad que deba cumplir su tarea primordial, que es la de "dar a la vida el tono de la ciencia y también poner la ciencia al servicio de la vida". En el mismo sentido se han expresado los otros miembros de la Comisión del Centenario. Se ha insistido en el hecho de que esta Universidad, instalada en días azarosos, en medio del estrépito de las armas y las polémicas de la Guerra Grande no fué instrumento de la falsedad ni del error. Citamos algunas líneas, que no son de un filósofo, sino de un técnico que se expresa en el tono de un verdadero defensor de la cultura: "Considero indigna y traidora a toda Universidad que se convierte en instrumento de una política o en agencia de un gobierno; o se degrada sometándose al despotismo, o impone vilmente, como en los regímenes totalitarios, limitaciones al derecho de crítica, o censura a la facultad de pensar... De Universidades como las totalitarias, o las fiscalizadas por las dictaduras, sólo puede surgir una falsa y falsaria ciencia que predica como verdades los mitos que convienen a los fines del Estado despótico; una juventud con la conciencia mancillada por la adulación y la mer-

tira; y un repertorio de abyecciones políticas y morales destinadas a debilitar y corromper ya resistencias de la sociedad. ¡Universidades sin espíritu universitario, diríanse, más bien, campos de concentración!"

Para un intelectual escapado de un país totalitario o de uno de esos horribles campos de concentración de Europa, es emocionante leer, en el rincón hospitalario de su refugio sudamericano, que una Universidad sin espíritu universitario es más bien un campo de concentración. ¿En qué Universidad de un país sojuzgado por un "partido único", militarizado, y por su "ideología" oscurantista, se podían escuchar declaraciones tan noblemente inspiradas como las que han resonado en ocasión del centenario de la Universidad de Montevideo? Es la grave advertencia por parte de los pequeños países, que sólo pueden salvaguardar su independencia por la libertad de conciencia y la libertad social y política de sus ciudadanos.

Por otra parte, el espíritu universitario "no debe detenerse en el límite de la última conquista alcanzada, sino avanzar hacia las nuevas realidades y los nuevos problemas, en este dramático alborar; por el contrario, debe asistir con decidida acción a la presente época conturbada por convulsiones económicas, políticas y sociales, en la que se libra una suprema batalla por el mantenimiento y la vigencia de los bienes de la civilización". Se debe oponer un sano y reflexivo optimismo a la desesperanza; a la falta de fe, oponer la confianza en el hombre y en sus virtudes; —"Hay que exaltar de nuevo —decía entonces un profesor— todos los ideales y valores morales que ennoblecen a la especie humana, combatiendo sin descanso el materialismo egoísta que limita la existencia al presente".

Si, el verdadero servidor de la cultura ve más allá de las apariencias inmediatas, en las vastas perspectivas de la comunidad humana. Debe hasta preferir la lucha a la seguridad y tranquilidad de la vida; el cumplimiento del deber al placer, sin que ello implique desdeñar el bienestar, sin alarde, sin vanagloria, sino como una inclinación de fineza espiritual". Y, en lo que concierne a la misión de la Universidad, se la concibe como la de un organismo vivo, como la expresión de los intereses generales y de los ideales permanentes de todos los pueblos. Subrayamos esta declaración de otro profesor: —"Universidad al margen de su tiempo, anacrónica o indiferente es, en realidad una Universidad muerta". Sin la "inquietud universal de la cultura", la Universidad no sería más que

"una fábrica de Profesionales". La cultura no significa solamente acumulación de ciertos conocimientos con tendencia a una estrecha especialización. La ciencia desinteresada merece todo el respeto por parte de los hombres de acción. Un verdadero científico sabe que la ciencia no puede ser absolutista, sino relativista en sus concepciones de progreso.

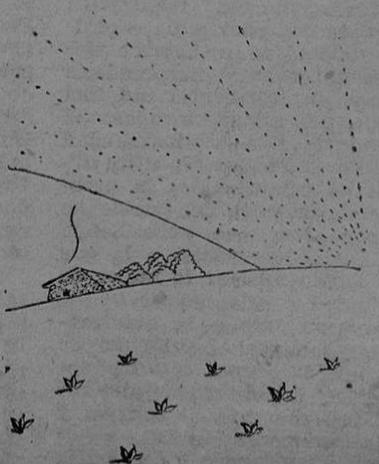
Por otra parte, nosotros sabemos que los hombres de acción que son los gobernantes, los privilegiados, los amos de la hora, utilizan los descubrimientos de la ciencia para fines contrarios a los intereses de la cultura y de la humanidad. Numerosos "sabios" sin conciencia moral, traicionando la solidaridad viva del género humano, han pasado —para no dar sino un ejemplo— del conocimiento de los "secretos" de la energía del átomo, a dirigir la fabricación de la bomba atómica, que entraña para el mundo entero peligros que no son un "secreto" para nadie. El conocimiento —y hay que insistir sobre esta verdad moral que es también una verdad de la vida— debe servir solamente para la conservación "de los valores conspicuos del pensamiento a través de las centurias... Esos valores son los que vivifican a la civilización que aspiramos a mantener sobre las bases del respeto a la persona humana, a los derechos individuales y a la libertad crítica del espíritu del hombre".

Si en la Universidad de un pequeño país sudamericano sus representantes han podido expresar conceptos tan profundamente penetrados de los pensamientos y sentimientos que caracterizan al humanismo universalista, ello nos permite concebir las mejores esperanzas en la evolución social y cultural de nuestro mundo. Quisiéramos hacer oír esos conceptos vivificantes en nuestra Europa, que no se ha incorporado aún de entre sus ruinas, ni se ha redimido de su sojuzgamiento a lo que hemos llamado, en otro lugar, "la barbarie totalitaria".

Por el neo-humanismo que creemos haber descubierto en algunos centros culturales de América, y sobre todo en nuestro refugio, que es el Uruguay, es posible devolver a Europa por lo menos una parte de sus propios valores antiguos, falsificados o destruidos por sus guerras nacionales, civiles e imperialistas, por todos sus regímenes autoritarios, absolutistas, anticulturales y antihumanos.

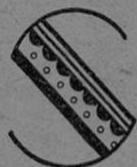
Y no somos los únicos en anunciar que ha llegado el momento de pagar esa deuda de gratitud hacia nuestra vieja Europa, hacia los verdaderos "Grandes Europeos", de manifestar la solidaridad espiritual que no conoce las fronteras de las "soberanías nacionales", el desdén o la indiferencia inmensas como el océano que separa ambos continentes. En la solemnidad del Centenario de la Universidad de Montevideo se ha expresado esa fraternal preocupación, esa inquietud de intelectuales que han comprendido y sentido la tragedia "que ha destruido vidas humanas y bienes, agotando económicamente a Europa". Pagándole nuestra deuda, servimos, a través de Europa, a la Humanidad entera.

Es en ese sentido de solidaridad activa, de comunión en las mismas aspiraciones superiores, como se puede comprender y cumplir la tarea social, cultural y humanista del Uruguay. Si éste está en deuda con Europa, lo está



# SOCRATES Y LOS SOFISTAS

Por EDUARDO LUQUÍN



más aún con América, de la cual no es sino un territorio que se ha individualizado, por decirlo así, después de siglos de espera, de tanteos, de esfuerzos de crecimiento y, en fin, por la acción decisiva de su independencia nacional. Esa independencia es un punto de partida hacia realizaciones cada vez más logradas, por todos los medios de cooperación, de libres competencias entre las energías productivas de la sociedad, en el conjunto de los otros países que deben constituir la unión continental. Así es como interpretamos las palabras de Emilio Frugoni (ese poeta de la "sensibilidad americana", que es también un combatiente social, compenetrado con los auténticos valores culturales de Europa) nos dijo en el curso de una discusión: "El Uruguay es la llave de Sudamérica". Sin duda, no podía dictarle esas palabras sorprendentes ningún orgullo nacionalista, y menos aún regionalista. Palabras sorprendentes, pero justas, si se tiene en cuenta la situación geográfica del país, las condiciones históricas, político-económicas y técnicas de su desenvolvimiento en éste continente.

Si el sentimiento de la libertad es más manifiesto en el Uruguay que en otros países americanos y europeos; si las instituciones sociales del Uruguay indican un grado más alto en las aspiraciones hacia la equidad, hacia esa justa repartición de los servicios públicos, que debe asegurarse a cada individuo su "mínimo de existencia"; si la civilización técnica en el Uruguay, país también turístico, no es un barniz que cubre la indigencia de las masas trabajadoras y pobreza mental y la disolución moral de los privilegiados y los aprovechados; si la paz interna y la cooperación internacional son para el Uruguay, país a la vez de inmigración y de importación, los verdaderos medios de fomentar el progreso en todos los dominios de la actividad productora; si la cultura ha encontrado ya, por la literatura, las artes y las ciencias de este país, por sus instituciones de educación y de enseñanza, por su Universidad sobre todo, los centros de fijación para su desarrollo intelectual y espiritual; si, en fin, su humanismo puede dar floraciones, nutridas igualmente por las savias del terruño y por los efluvios de calor y de luz que le llegan de todos los puntos del horizonte, por la tierra, sobre las aguas y por el aire, es entonces cuando se puede decir que "el Uruguay es la llave de Sudamérica".

Esta "llave" no puede ser concebida sino bajo la forma más humilde y a la vez más digna de la fraternidad activa: ¡servir! Sirviendo al prójimo, al semejante, nos servimos mejor a nosotros mismos. Esta es la sabiduría práctica e idealista de los individuos como de los pueblos. Y el Uruguay, sirviendo libremente, noblemente a Sudamérica, con el ejemplo de su voluntad de realizarse a sí mismo y de afanarse por designios superiores comunes a todos los otros pueblos, sirve a la América entera y devuelve a Europa lo que le debe. Así se pueden combatir más eficazmente los males del presente y contribuir de manera decisiva al advenimiento de la verdadera cultura humanista, de la que serán desterradas por fin la guerra y la barbarie maquinista, y en la cual las ideas de los hombres sensatos y los ideales de los espíritus libres se convertirán en realidades, vividas por el mayor número de individuos esclarecidos y animados por una mutua buena voluntad.

OCRATES ha llegado hasta nuestros días, como llegó la Atlántida, "resonando en Platón", según las palabras de Rubén Darío;

sólo que mientras que el Continente desaparecido produce en nosotros una sensación de vacío, Sócrates vive y continuará viviendo en la memoria de todo aquel que prefiera la belleza a la fealdad y la nobleza a la ruindad. Para los estudiantes de primeras letras, la simple mención del filósofo griego, evoca la imagen de un hombre con apariencia de mendigo, que recorría las calles de Atenas en busca de alguien con quien medir las armas de su dialéctica; de un demoleedor profesional que se complacía en pulverizar los argumentos de sus adversarios con el auxilio de una fuerza misteriosa que el mismo filósofo llamaba demonio. Se le mira con recelo porque irradiaba una fuerza irresistible y se le admira porque supo llegar hasta la muerte con una entereza heroica. Se ve en él al primer hombre que murió, como murieron más tarde otros muchos, por la verdad y para la verdad, pero no al mártir que llega hasta el sacrificio con la dignidad de Jesucristo, sino a una especie de actor que desempeñara el papel de mártir. Su apariencia de mendigo, su aspecto grotesco, los induce a pensar no en un apóstol, sino en un pseudoapóstol.

Dentro del marco de poesía que respira la vida griega, la presencia de Sócrates, desentona. No hay en él nada poético; parece que representara la negación de lo poético. Sin embargo —lo saben quienes hayan leído a Platón— había en aquel discurrir del filósofo acerca de las nociones —como la de justicia, belleza, virtud— que sirven de pauta a la conciencia humana, la poesía severa de una ecuación matemática. Se le acusaba de corromper a la juventud a pesar de que se yergue en contra de Hipotálés quien abruma de alabanzas al bello Lysis, pues considera que el elogio desmedido constituye el peor de los procedimientos de que alguien puede valerse para ganar la voluntad de una persona. En aquel momento se sospecha de su buena fe; se piensa que no es precisamente la educación de Lysis, lo que se propone, sino desplazar a Hipotálés, para plantarse en su lugar. La sospecha crece y se esparce por la ciudad al advertir que no es sólo Lysis, sino los demás jóvenes atenienses quienes interesan al filósofo. Sócrates prefiere predicar ante los jóvenes porque encuentra en ellos un terreno virgen. La palabra del filósofo crea esa fraternidad que ignora los años y hace posible la amistad de un hombre viejo, con un joven. Sorprendería que para una conciencia tan fina como la del griego, escapara el conocimiento de la hermandad que brota entre dos espíritus afines, si no conociéramos la preocupación constante del pueblo heleno por crear una polis donde nadie debía desentonar, a la que todos debían aportar lo mejor de su voluntad y su sabiduría.

Algo semejante a la deformación que apunto al principio de estas líneas, ocurre con los sofistas. La simple mención del vocablo, nos recuerda al sofisma y este la argumentación falsa y hasta mal intencionada. En inglés

se llama "sophisticated", a la persona tortuosa y afectada. En castellano, existe el verbo sofisticar como equivalente de falsificar o adulterar, significado que aunque no coincide con el que atribuimos al sofisticado, sugiera la imagen si no de lo tortuoso, por lo menos de lo afectado. Ello es que nosotros, empeñados en ceder el terreno de nuestra lengua nativa a las exigencias de la sajona, también empleamos el mismo término, sólo que castellanizado. En suma, el sofismo despide para nosotros un tufillo desagradable y francamente sospechoso. Ello es que el sofista carece de la aureola que destaca la figura de Sócrates. Ninguno de ellos despertará la admiración que nos merece el filósofo. Carecen de la dignidad del hombre que afronta el martirio. Sin embargo, no podemos, según Jaeger, "dejar nunca de maravillarnos ante la riqueza de nuevos y perennes conocimientos educadores que trajeron los sofistas al mundo. Fueron los creadores de la formación espiritual y del arte educador que conduce a ella". Consideramos separadamente la anterior observación: Al brotar, el sofista se encuentra con una cultura; es decir, con una serie de conceptos acerca de las relaciones del hombre con el hombre y de éste con la naturaleza; en otras palabras: se encuentra ya al griego instalado en el mundo. El espíritu se hallaba formado. El sofista no se propuso formarlo, lo que quiso y logró —hasta cierto punto—, fue "utilizar la fuerza formadora del saber para la educación, pero de una educación que abarcara el conocimiento de aquella hora, sino concretamente de la educación para el buen gobierno de la polis. De allí que en el auditorio del sofista, predominara el caudillo es decir, aquel que aspiraba a gobernar. Pero como según el mismo Jaeger, "el griego había ya triunfado sobre el prejuicio mítico de la preminencia de la sangre, según el cual el aristócrata aparecía como predestinado para gobernar", el sofista no se dirigía sólo a ellos, sino a todo aquel que se considerara capaz de conducir por buen camino, la nave del estado. "A ellos iban los que querían formarse para la política y convertirse un día en directores del estado" — agrega Jaeger. El sofista no pretendía enseñar más que el arte de la convicción; es decir, la manera de ganar el apoyo y simpatía de los demás. Eran maestros de elocuencia y enseñaban no desinteresadamente, sino por dinero. Nos recuerdan al orador de nuestros días. Aunque aquellos se hicieran pagar inmediatamente o a muy corto plazo y nuestros oradores se cobren después, pero no en metálico, sino en posiciones encumbradas, unos y otros cultivaban y cultivan el arte de la elocuencia, por dinero. Pero el sofista no hubiera prosperado hasta convertirse en un profesional, si no hubiese conocido el significado de la polis, pues "si en alguna parte —aclara Burkhardt— el hombre es algo más que aquello que pisa, es en Grecia. Los ciudadanos en su ciudadanía constituían un producto mucho más potente que todas las murallas, puertas y edificios".

Como no se conocía la escuela tal como la creó más tarde el espíritu del Renacimiento, el sofista solía instalarse en la plaza pública. Tampoco se conocían nuestros actuales sistemas de educación. Se enseñaba en conversaciones directas de maestro a discípulo y en forma de diálogo. Vis

tos con nuestros ojos, nos recuerdan al charlatán que suele instalarse en los centros de reunión al aire libre, bajo una sombrilla, frente a una mesa sobre la que se observa una multiplicidad de objetos disímiles, desde serpientes hasta patas de conejo. En torno de aquellos hombres expertos en el arte de enseñar la gramática, la retórica, la dialéctica, la poesía y la música, se reunía todo aquel que aspiraba a gobernar.

En su obra "Sócrates según Platón", Andre Bannard, nos dice que el sofista era un dilettante de la inteligencia, maestro de la duda, demoleedor de toda verdad, sembrador de impiedad y de inmoralidad" y que la sofística era un arte de engaño, una complacencia de cocinera para niños consentidos". Jaeger nos presenta al sofista como maestro de una elocuencia que se inspiraba en la virtud y Bonnard, como embaucadores. Si como afirma Jaeger el sofista pretendía resolver los problemas del estado y del espíritu, no podemos aceptar a aquellos como embaucadores, como maestros de la duda y demoleedores de toda verdad. Ello es que frente al sofista brota de pronto un hombre con apariencia de mendigo. Su cara aparece como desarticulada. Su nariz, roma y gruesa, imprime a sus facciones un aspecto cómico. No es la primera vez que escucha los largos discursos de los sofistas. Los ha oído una y otra vez, pero hasta entonces se atreve a enfrentarse a uno de ellos con las armas que forjó al calor de largas y profundas cavilaciones. Súbitamente interrumpe al orador para lanzarle a quemarropa una de esas preguntas que equivalen al cohete de dinamita preparado para echar por tierra una construcción cualquiera que sean sus dimensiones y calidad: ¿Qué es la justicia? A la primera pregunta siguen otras de indole semejante; preguntas que de no recibir una respuesta acertada dejan como en el aire el armazón de un discurso por brillante que se le suponga. Sócrates no interrumpe al sofista para apoderarse de la palabra y seguir por su cuenta el desarrollo del tema, sino que espera respuesta. En aquel momento se entabla una lucha que sorprende y desconcierta al auditorio por la agilidad con que el inesperado interlocutor destruye los argumentos contrarios para reducirlos a polvo. He ahí el principio del prestigio del pensador con aspectos de mendigo, pero también de la desconfianza que habría de llevarlo a la muerte. Con los sofistas o sin ellos, Sócrates se habría distinguido, pero si el sofista no hubiera existido, ¿habría el filósofo encontrado la ocasión de destacarse a los ojos de los demás? ¿No fueron aquellos quienes, sin proponérselo, contribuyeron a aumentar el prestigio de Sócrates y acaso sus primeros acusadores?



# LUCRECIA BORGIA CUATRO SIGLOS DESPUES

Por RAMON SENDER

**H**ACE muchos años que Lucrecia Borgia ha pasado a la categoría de esos mitos históricos de segundo orden que se formaron en el escándalo y se propagaron en voz baja. En el siglo XVI la gente de Ferrara, Italia, hablaba y decía cosas terribles. Cuando se dicen cosas terribles siempre hay gente dispuesta a creerlas. Sobre todo los papanatas, que en tonces como ahora formaban legión.

Hay que escuchar con un solo oído a la gente de las maledicencias escandalosas. La propaganda nazi y moscovita ha consagrado aquella afirmación maquiavélica de que la mentira más absurda es la que se cree antes y mejor. Y en nuestros tiempos más que en otros quizá se ha usado y abusado de ese truco. Pero en siglos muy anteriores a Lucrecia Borgia se mentía a costa del prójimo tanto como en el Renacimiento.

Recuerdo que cuando leía a Tácito y a otros cronistas romanos y veía el repertorio de taras y vicios que atribuían a Tiberio, el emperador romano del siglo I, me quedaban siempre grandes dudas. Era demasiado. Sólo se pueden creer cosas de tal magnitud cuando los mismos interesados las proclaman, como Nerón y Calígula, tratando de situarse con alardes de impunidad por encima del juicio moral de los hombres.

Yo creo que cuando hay por

medio intereses políticos o religiosos debemos tomar a beneficio de inventario las opiniones extremistas sobre las personas. Los católicos han dicho de Lutero que era un hombre pervertido. Los protestantes han puesto a los Papas del Renacimiento como no digan dueñas, sobre todo a Alejandro VI —padre de Lucrecia— y a Julio II, que no fueron modelos de virtud, es verdad, pero que seguramente merecían un juicio más piadoso.

Uno de esos, Papas era de origen español (aragonés) y su nombre italianizado lo conoce todo el mundo: Borgia. Es hoy y será mucho tiempo una bandera de escándalo. La providencia piadosa dió a la familia una compensación en San Francisco de Borja, que conserva en el santoral el nombre español.

Todos los crímenes que se cometían en Roma y en Ferrara se les atribuían a los Borgias en la segunda mitad del siglo XV. Lucrecia cargó con una parte no liviana de responsabilidad ante la historia. El libro de María Belloni que acaba de publicarse, y que los norteamericanos están leyendo con el título de "The life and time of Lucrecia Borgia", trata de compensar las fantasías de



la leyenda con datos y documentos de rigor histórico y de poner los puntos sobre las íes en cuanto a la maldad de Lucrecia.

Los escritores han hecho estragos en los Borgias. Desde los que estaban realmente preocupados por la veracidad, como Gobineau ("El Renacimiento", edic. española 1926), hasta el fantástico alemán Gregorovius ("Lucrezia Borgia", 1875) y el no menos extremista Victor Hugo, en su famoso drama, muchos autores han caído sobre la pobre Lucrecia con la sed sensacionalista y el portante polémico. Pero nadie podrá negar que sobre la reputación de pecadores de los Borgias prevalece la de personas inteligentes y tal vez Alejandro VI recordaba, como dice Santo Tomás, que Dios prefiere el pecador inteligente al virtuoso tonto.

Se ha mentido mucho sobre la hermosura de Lucrecia a la que presentan como un ser adornado de gracias sobrenaturales, cuando en realidad era una mujer bastante modesta de apariencia, cuyo encanto personal consistía en su estilo, en sus maneras y, sobre todo, en su inteligencia. Igual han podido mentir en otras cosas. Yo creo que una de las bases del odio de la gente aburguesada de Ferrara contra Lucrecia consistía en la cultura humanística de la duquesa —muy superior al medio— y en su criterio insoportable en cuanto a los valores literarios y artísticos de la gente de la corte. Ella fué la primera en proclamar que Ariosto sobreviviría a todos los demás escritores de su tiempo. Y acertó. Al verlo acercarse en medio del esplendor de los cortesanos, lo recibía con la mejor sonrisa y con las siguientes palabras: "Me alegro de verte, maestro Ludovico. Tu poesía vivirá eternamente."

He aquí cómo un cronista de Ferrara en la primera mitad del siglo XVI, llamado Niccolo Cagnolo, describe a la duquesa: "La dicha ilustrísima señora es de

edad de veintidós años y de estatura media. Su aspecto es frágil. Su cara un poco alargada, su nariz perfecta, los cabellos dorados, los ojos claros, la boca un poco grande con los dientes blanquísimos, la garganta delgada y adornada con discretas joyas. En sus maneras y gestos es alegre y sonriente". Si así habla el cronista oficial de la ciudad, que debía ser inclinado a la adulación, parece lógico deducir que Lucrecia tenía más encanto y gracia personal que verdadera belleza.

Como digo, hay que buscar en la envidia una de las causas de las difamaciones de que fué objeto. No hubo mujer más ensalzada por sus contemporáneos, sobre todo por los pintores y los poetas. Provocaba Lucrecia la ira de mucha gente atrayendo a la corte a los intelectuales y dando patentes de genio y de virtud. Si en otras partes escarnecían a Ariosto, ella lo ensalzaba. Muchos grandes artistas fueron comprendidos por aquella cabecita de ojos claros y cabellos rubios. Algunos filósofos y teólogos y otros maestros en raras disciplinas fueron consagrados en sus salones.



Las acusaciones contra Lucrecia las sostenía la burguesía militante, que entonces estaba a menudo representada por los ejércitos mercenarios enemigos de los Borgias y de las casas reinantes de Francia y de Aragón y Castilla. Se acusaba a Lucrecia de haber tenido un hijo con su hermano César, el duque de Romaña, llamado El Valentino. Otros creían que ese hijo lo había tenido Lucrecia de amores igualmente culpables con su padre Alejandro VI. La historia puso en claro hace tiempo que ese niño, Giovanni Borgia, era hijo natural de César y de una mujer del pueblo. Fué legalmente reconocido el 1 de septiembre de 1501, y César lo había llevado a casa de su hermana quien cuidaba de él con el mismo amor que de sus propios hijos.

Siempre hay en los orígenes de las grandes calumnias algún equívoco que sirve de pretexto. La muerte del segundo marido de Lucrecia (Alfonso de Aragón, hijo del rey de Nápoles) a manos de César fué el punto de partida de las habladurías. César quería que Lucrecia emparentara con los duques de Ferrara, lo que ella hizo en su tercer matrimonio. En aquellos tiempos la Iglesia era más rígida que hoy en sus cánones, aunque más liberal en las costumbres de sus príncipes. Además, el Papa había anulado ya las primeras nupcias de Lucrecia. César encontró, según las ideas expeditas de la época, más cómodo matar a Alfonso de Aragón que obtener del Papa una segunda anulación del matrimonio, que no podría menos de suscitar objeciones. Para César era más fácil confiar a la daga o a la cuerda (según Gobineau, el duque Valentino prefería la estrangulación) un problema que la curia consideraba tal vez demasiado complejo.

De todo eso tenía que haber responsables. Al Valentino sus crímenes no lo hacían impopular ni mucho menos entre sus partidarios. Sobre Lucrecia caían las ja-

tenciones turbias, las palabras susurradas en el quicio de las puertas y las acusaciones veladas o abiertas. La maledicencia ha seguido haciendo su camino hasta los últimos años. Si Lucrecia tenía la historia en su favor, en cambio la literatura en contra.

Al mismo tiempo que el libro de María Belloni, en Italia se ha publicado un documento en apariencia nimio sobre la vida de Lucrecia. Un erudito llamado Don Turazzi ha descubierto en "Archivo Morto" de la curia de Ferrara un documento interesante: el diario de gastos de Lucrecia, que como buena ama de casa apuntaba lo que pagaba cada día. En ese cuaderno hay partidas pequeñas y grandes. Algunos tienen cierto valor sugeridor y revelan en Lucrecia un alma sencilla y amante del hogar.

Lucrecia se casó por tercera vez a los veintidós años. Su primer matrimonio con un Sforza fué a los trece. El segundo a los diecinueve con el príncipe de Aragón. El tercero con el duque de Ferrara. Fué entonces, a su entrada en Ferrara, cuando el cronista Cagnolo la describe en los tér-

minos que hemos visto antes. Desde los veintidós hasta el fin de su vida, Lucrecia favoreció las artes, las letras y fué la verdadera soberana de aquel territorio. Murió tempranamente a los treinta y ocho años.

El cuaderno de cuentas fechado y firmado revela un aspecto nuevo en aquella madre de familia que tenía hijos propios y ajenos, que hablaba latín, griego, italiano y español con la misma facilidad y que discutía con los grandes humanistas de la época. En ese documento anota Lucrecia cuidadosamente pequeñas fracciones de escudo y comenta y justifica las partidas un poco mayores. Este cuaderno parece apoyar siquiera tímidamente el punto de vista de María Belloni, que en su libro muestra una tendencia a la comprensión y a la generosidad.



TREINTA Y OCHO.—

## DEL ALMA NACEN ALAS

Fernando Centeno.—1939.

Estimado señor Director,

Obra analizada: ANGELUS, místicas de

Libro de Horas. Libro pequeño. De intensa y perfecta poesía. De honda meditación. Eso es el volumen de líricas que nuestro Fernando Centeno hizo publicar en España. Son místicas que muy pocos en Costa Rica tenemos el privilegio de conocer. Y de admirar. Porque conocerlas es admirarlas.

En un silencio que está saturado de armonías, el Poeta calla para escuchar lo que otros dicen. Calla para oír al Dios que cada uno de nosotros lleva en su interior. Busca la Verdad. La busca incesantemente sin comprender que no está muy lejos y que la senda que a ella conduce es el mismo.

Dos voces dialogan en este libro de misticismo sereno. La voz del Viador. Y la voz del Angelus. La primera ansía que la propia alma se convierta en perfume, en silencio, en serenidad. Así lo solicita a la suave primavera. A la severa alma de la roca. Al misterioso rumor de la selva umbría. Como ellas desea saber. Tan delicada como la una. Tan firme como la segunda. Tan misteriosa como la última.

Del jardinero entusiasta recibe y atesora el consejo supremo: sembrar con amor para que otras manos recojan. Sembrar flores que, a su vez, inspiren estrofas. Ofrecer perfumes, matices y formas que han de transformarse, por la obra mágica del arte, en poemas. Lleno de amor, dar a la Vida: versos y flores. Melodías milagrosas. Perfumes sutiles.

Al oído atento del desconfiado Caronte, El Poeta, temblando al hacerlo, confía sus temores, declara sus anhelos. Miedo a los hombres. Ansias de evasión. Y el astuto remero, con filosofía muy suya, le aconseja alejarse de la materia; hundir el alma en las divinas profundidades del espíritu. Librarse de las ansias locas que la materia inspira. Huir hacia las regiones del silencio. Lejos de toda humanidad. Muy lejos de todo mequino interés. Así ha de darle forma, divina forma, al barro tosco de la propia vida. Así ha de calmar la sed ardiente del cántaro de ilusión que muchas veces lleva a la fuente humana de la que siempre vuelve vacío.

Cuando el espíritu llega a comprender el sin fin de enigmas del universo, cuando para él, ya no existe secreto alguno, se hunde en el silencio. Calla. Entonces se convence de que lo divino está en todo. Aun en aquello que muy lejos parece de ser superior a lo humano. Empieza a amar la Verdad. En silencio místico aprende a adorar al Dios inmutable y eterno. Al Dios de los Dioses.

En el "Canto inédito de la Divina Comedia", el Poeta Magnífico de América, nuestro Darío inmortal, confiesa sus amores paganos, sus ansias profanas, sus peregrinaciones sin otro rumbo que el marcado por la brújula inconstante de los placeres sin mañana. Escuchando el mribundo canto de los cisnes, fué siempre el esclavo sumiso de los Deseos. Siguiendo sus incitaciones se convirtió en el Poeta del Pecado. Más tarde —allí se inicia su salvación— puso los ojos anhelantes, no en Venus, la de las alegres inquietudes, sino en María, la Virgen de las serenas melancolías. Empezó, entonces, su llorar y su padecer. Pero —así lo afirma el Poeta de Costa Rica— llorar y padecer están en el principio de toda redención.

Las rosas —y con las rosas, todo cuanto en el mundo tiene vida— pueden volverse luceros. Basta que sobre las cosas brille la gracia y la luz de un Amor, el Amor de un Dios jardinero, justo y generoso.

Quiere el Poeta, en sus anhelos místicos, que el alma suya sea como el agua, como la nieve, como la nube. Tres diversos estados de un mismo elemento. Dócil, pura, diáfana como la primera. Suave, blanca, tenue como la segunda. Siempre nueva, como la última. Así esa alma ha de ser eternamente bella; constantemente buena.

Hasta aquí la voz que predomina es la del Viador. Nos confía sus ansias de siempre. Ahora surge, nítida, de las páginas de este Libro de Horas, la voz serena del Angelus. Aconseja —si posible es hacerlo— utilizar el espíritu para escuchar el ritmo inefable de la Belleza universal. Es necesario prepararse para encontrar a Dios en cada una de las cosas que El supo crear. Porque Dios es armonía, perfume, matiz, esencia, temblor de luz. Belleza. Bondad. Verdad.

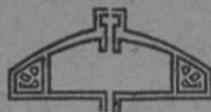
¿Por qué llegar hasta el enarenado pie de la Esfinge misteriosa para pedirle luz que alumbré nuestro abismo? Esa luz la llevamos escondida, como bajo el celemín bíblico, en nuestro reino interior. Es preciso convencernos de que conservamos, en lo íntimo, un tesoro de divinos bienes. Los mismos que, desorientados, pretendemos pedirle a la Esfinge del mutismo desesperante.

En el eterno fluir de las horas incansables, pueden ser escuchadas dos voces que dominan en el coro de los anhelos humanos. Una es la voz de la exaltación que maldice cuanto no sabe apartarse de la materialidad. La otra es la voz de lo sereno para la cual todo en el mundo es bello. Encuentra armonía en cada uno de los seres. Así en el tiempo, como en el espacio, como en la nada. Es voz de amor y de alegría. De dolor y de ansia. Hay, en ella, acentos delicados que son de arrullo. Armonías evocadas en tono menor que se evidencian en plegarias de indecible humildad esperanzada.

Esa voz de serenidad fluye en el surtidor de amor que ha de ser siempre nuestro espíritu. De él brotan las aguas que ofrenda la Piedad. A su seno vuelven esas mismas aguas, más lípidas, más puras en cada gota, en cada nota.

En todo ser humano algo se inicia. Y algo, también, concluye. Somos el alfa y la omega de toda una serie de anhelos. Es conveniente que esas ansias lo sean de bondad. No de injusticia. De nobleza sin límites. No de bajezas sin límites, también.

En nosotros empieza siempre un nuevo día. De grises que eran las nubes de nuestra tristeza, se cambian en nimbos de inmaculada blancura. Las horas de melancolía fácilmente se transforman en si-

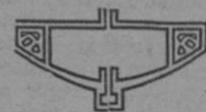


## ASI VISTEN ELLAS

Margarita  
Barquero  
Bello

*Risa y canción  
... melodía del  
sueño... Brota  
del milagro co-  
mo la rosa en  
el jardín... Y  
afirma su per-  
manencia en el  
instante, perfu-  
me del encan-  
to, floración de  
la maravilla.*

(FOTO  
AREVALO)



glos de felicidad. Cada nueva jornada ha de tener en su principio una canción de sincera alegría.

No debemos apagar la llama que dentro de nosotros brilla. Hay que avivarla, hacerla crecer con la más serena de las esperanzas.

Si quieres vengarte —dice el Poeta costarricense— véngate como lo hace el agua. Ella recoge con amor la piedra que quiso turbar la quietud de la superficie diáfana. En el sereno fondo de nuestro espíritu, a imitación de ella, convirtamos la ofensa recibida en perla, en flor.

En un libro de mística inspiración, imposible es no hallar el matiz tenue y profundo de la parábola. De una perfección en la forma y de una augusta profundidad en el fondo, el poema titulado "El leñador y las nubes" incita a pensar en la crueldad de algunos hombres y en la bondad de muchas cosas que parecen insensibles sin serlo.

El precepto fundamental es el de dar, dar siempre. Sublime caridad es la de dar aunque nada se reciba en cambio. Y ¿quién mejor que el Poeta, cumple a diario con esa máxima sublime? De sus dolores extrae rimas. Con sus angustias teje estrofas luminosas. De sus anhelos y de sus esperanzas hace estrofas que han de llevar radiante belleza a cuantos lo rodean. Lo que importa es libar, como las celosas abejas.

Para el Poeta no existe, imposible es que exista, la inquietud desconsoladora del hastio. Porque en él todo, absolutamente todo, hasta el desaliento, se transforma en trino.

Lo fundamental es, en los innumerables senderos de la existencia, dejarse conducir por el piloto divino. El, en la noche del mar inquieto, ha sabido siempre conducir, hacia el puerto de la tranquilidad, todos los destinos, por inseguros que éstos fueran.

Termina la primera parte de este valioso volumen de líricas con un poema de cuatro versos. De ellos quiero recordar los dos últimos solamente: ¡Si estás alegre, bendice tu alegría; si estás triste, bendice tu tristeza!

El libro, editado en una vetusta ciudad española, fué escrito en una hora de místico recogimiento del Poeta. Cosa curiosa: el misticismo de Fernando Centeno no tiene la melancolía de los místicos españoles. Como místico que es, el Poeta de Costa Rica trata de hacer exploraciones en las profundidades anímicas. Lo hace con claridad meridiana. Con perfecta medida. Extrae de lo íntimo una filosofía optimista que no sabe transformarse en éxtasis. Al contrario: quiere ser luminosa en teoría y en ejecución. Guiados por este piloto admirable, hacemos un viaje de milagros que nunca supusimos existir. Y mucho menos en nosotros mismos, en nuestra intimidad. Volvemos de esa excursión de maravillas con una ansia de gozar de la vida y de lo que en ella existe de bueno y de bello. No regresamos con el alma compungida, sin deseos de reír. Al contrario de quienes visitaron el Purgatorio de San Patricio. Esos no lograron volver a reír nunca.

Es, en resumen, un misticismo ansioso de acción sobre estos y sobre aquellos espíritus. Misticismo activo, en una palabra. A mi parecer, el mejor de los misticismos.

Con toda simpatía saluda al señor Director de LA REPUBLICA,